

Artículos 2017

Ainhoa Escarti

Image not found.

Capítulo 1

Artículos 2017

¿Por qué fui, quizás soy o quizás no seré comunista?

Nuevo diario 1 de enero 2017

Hace unos días un amigo me dijo escribiera sobre ¿Por qué soy comunista? Llevo días reflexionando sobre ello y probablemente no pueda dar una respuesta de sí o no.

Desde mi adolescencia siempre me he pensado una persona con ideas de índole de izquierdas, comunista, con opiniones abiertamente socialdemócratas. Por mis manos han pasado libros de la índole de "El manifiesto comunista" de Karl Marx, "El hombre unidimensional" de Marcuse... Libros y autores con los que mis ideas comulgaban, donde me sentía a gusto. Creía en una sociedad utópica, de base comunista. ¿Qué tiene de malo una sociedad donde existe un bien común del que la igualdad económica y de derechos es real? A lo largo de la vida las diferentes situaciones, y responsabilidades que vas obteniendo te transforman. En mi evolución, puede ver a grandes rasgos que la naturaleza humana no está hecha para el comunismo.

No me gusta el capitalismo, nunca me ha gustado, consumir, individualismo, etc.... Pero el comunismo pese a ser una buena idea, no logra pasar de eso...Una idea. La historia ha demostrado que no ha funcionado por la corrupción de las personas. La mayor parte de los estados de perfil comunista han acabado en dictaduras bastante estrictas,

véase Cuba, Corea del Norte, o durante la Guerra Fría muchos países satélites del lado ruso. Donde la teoría ha sido superada por una realidad que no le es fiel. No somos fieles cien por cien a nuestras ideas. El comunismo es un buen ejemplo de cómo una teoría puesta a la práctica corrupta es un desastre. Lo cual me lleva a reflexionar; lo que hace que una teoría sea buena o mala en la práctica somos nosotros, las personas que las usamos. Si somos corruptibles, si no somos capaces de romper, en nuestra mente las bases de la teoría, es imposible que este acabe realmente viendo la luz. Las teorías cuando son puestas en práctica pasan por el tamiz de nuestros hechos, demostraciones teóricas que la mayor parte de las veces sobrepasan lo escrito, lo pensado. Si una cosa nos ha enseñado la historia es que hay una gran diferencia entre la teoría y su aplicación.

El comunismo tiene cosas buenas, y claro, cuando empiezas a tener tus propias ideas y lees mucha teoría... parece la leche, la utopía perfecta... Pero las personas somos como somos y las ideas pocas veces salen de la utopía. ¿Seríamos capaces las personas, más allá de las pequeñas comunidades, de llevar a cabo una utopía sin destruir sus bases?

Actualmente quizás sea por mi forma de vida, por mi edad, por los cambios personales a todos los niveles en los últimos años, quizás he dejado de ser una idealista de tomo y lomo. Voy a llamarlo por "x" motivo, ya no puedo llamarme comunista. Comulgo con muchas ideas tuyas, pero no las veo factibles. Con el tiempo he comulgado con algunos conceptos capitalistas y llegado a la conclusión que quizás la práctica ideal fuera una mezcla de ambas. Pero como dije antes, las teóricas a veces cuando se ponen en práctica se corrompen. Nuestro devenir es tan complejo que es bastante probable que no seamos adaptables a una sola línea ideológica, económica o política. Nuestras pequeñas idiosincrasias imposibilitan que nos amoldemos cien por cien a nada. ¿Deberían ser las ideologías políticas, animales en evolución y adaptarse a las nuevas necesidades de las sociedades cambiantes? Probablemente la política y las ideologías siguieron un mal uso porque éstas no evolucionaron con las sociedades. ¿Acaso nuestra sociedad actual se parece en algo al Europa de hace cien años, donde nacieron los nuevos conceptos socialistas y comunistas?

Sea como fuere, dentro de mí viven de forma indeleble conceptos básicos del comunismo y otros del capitalismo, fruto de esa mezcla que creo todos tenemos en el fondo. Nada en demasía es bueno, nada llevado a límites

tampoco. Creo en que todos somos iguales independientemente de sexo, tendencia sexual, raza, religión y demás límites que nos pongamos, creo en que en el fondo existe la bondad humana, en la comprensión, en que hay cosas mínimas necesarias como la educación, el alimento, la sanidad, creo en muchas cosas, y a estas alturas, me da igual de que signo o color sean.

Encontrarse sin perderse

Nuevo diario 9 de enero de 2017

Encontrarse, es uno de esos raros ejercicios vitales básico y necesario pero que casi nadie hace. Porque cuando tratas de buscar algo, puedes acabar encontrado cosas que o bien no te esperabas o bien no querías esperar de ti mismo.

Conocerse, es un trabajo de investigación que pocos hacen. La introspección necesaria para verte suele darse acompañada de sucesos que nos ponen en nuestros límites. ¿Sólo podemos conocernos en una vida intranquila? A lo largo de mi existencia he trabajado en conocerme, y aún lo sigo haciendo porque conocerse es un arduo trabajo ya que estamos en constante cambio y movimiento, no somos los mismos, evolucionamos a la par que nuestra vida se suceden las cosas. Pero la imposibilidad de conocernos un 100% no nos salva de al menos intentar conocerlos un 80, un 60 a un 70%. Y conocerse es necesario, dejar de ser hipócrita, ser quienes realmente somos más allá de las normas escritas y de las que no están escritas. Darnos cuenta que todos somos diferentes y que la normalidad muchas veces es una utopía que nos imponen.

Pero encontrarse es un ejercicio revitalizante y sobre todo sincero sobre uno mismo, sobre la existencia. Nos pasamos la vida peleándolo con nosotros mismos porque somos incapaces de aceptar ciertas cosas. De aceptarnos a nosotros mismos y no vivimos lo que realmente queremos vivir. Hacemos de nuestro propio perro guardián como decía Herbert Marcuse en el hombre unidimensional con la salvedad de que además de ser perros guardianes de la sociedad somos perros guardianes de nosotros mismos. Pasando una parte de nuestra vida esforzándonos en domesticarlos para ser entre comillas normales. Y no nos damos cuenta que ser nosotros mismos quizás no sea tan anormal, o que quizás si será anormal pero que ser anormal no es tan estrictamente malo.

Siempre he sido rara, esa a la que señalaban por no estar ubicada en ninguna tribu, grupo social... y para qué mentir, soy de esos de esos bichos raros que disfruta con ello. Nos esforzamos demasiado en encontrar un hueco para nosotros, en encajar, en buscar cualquier tipo de conjunto humano donde realmente siendo nosotros mismos nos sintamos en casa. Para ello buscamos dejar cosas impropias de nuestra naturaleza porque aún no nos hemos sentado a mirar cuál es nuestra naturaleza. Nos esforzamos tanto en encajar y nos olvidamos llevarnos bien con nosotros mismos y no motivamos poco a poco el alma, en vez de llevarnos bien con ella y cuidarla y quizá animarla. Nos exigimos demasiado y no mimamos demasiado. Probablemente nadie sea 100% bueno pero siempre he pensado que los grises es donde están los colores de la realidad. La realidad, lo que nos rodea, no está lleno de blancos o negros, de unos cero, toda la gama de grises y demás colores se nos ofrece. ¿Si la realidad no es sencilla, como pretendemos ser sencillos?

Sé que lo fácil en la vida es tener un sitio al que pertenecer de alguna u otra forma, pero soy una amante de las ovejas negras, de los lugares oscuros o simplemente diferentes. No quiero sentirme forzosamente a gusto, si al fin consigo seguridad, serenidad y quiero sentir que pertenezco a un sitio prefiero que sea algo que me pertenezca, no algo donde todos los lados del poliedro que soy no encajen.

La vida está llena, plagada de tantas posibilidades que determinarse al ABC común me resulta un sacrilegio a nuestros vivos. Hay que experimentar, obviamente con cabeza porque la existencia es efímera. Pero tenemos que saber, tenemos que descubrirnos y eso se hace con experiencias. Quedarse quieto donde nos sentimos seguros no nos hará

explorar ni dentro ni fuera de nosotros. La seguridad nos domestica demasiado y justo entonces cuando nos perdemos en 1 millón de capas de cosas, de deberes. Con esto no divinizo el caos, ni voy en contra de las responsabilidades en todas aquellas obligaciones que todos tenemos. Pero nos falta pasión pasión para no quedarnos sentados en las seguridades que nos acabamos pagando, para no perder jamás la curiosidad de ese espíritu que tenemos de niño cuando todavía nos quedan cosas nuevas por descubrir.

No necesito encajar, no necesito ser una más ¿Para qué serlo si ello hace que mi verdadero yo se esconda tras las capas de superficialidad del deber ser? No quiero esconderme, quiero ser Yo, con todo lo malo y todo lo bueno.

No quiero vidas fingidas, interpretadas, sacadas de una revista, de una red social, o de un libro de moda, quiero mis imperfecciones a veces perfectas, quiero mi caos, mi orden, tras tantos años viviendo conmigo: me quiero.

Os insisto, buscaros, encontraros, y amaros, será la historia de amor más bonita de vuestra vida. Y cuando todo eso pasé, encontrad a alguien que os ame con vuestras imperfecciones perfectas.

Las primeras veces

Nuevo diario 15 de enero 2017

Dentro de un par de días voy a tener mi primera entrevista para un medio de comunicación, en concreto para un Podcast sobre autores noveles en que hablaré sobre mí y mis experiencias.

Obviamente, los nervios me comen por dentro e intento que todo salga lo más perfecto posible, intento que todos los datos queden bien almacenados en mi cabeza, intento no parecer una novata ni cometer errores de tal y tengo esa especie de nerviosismo que siempre tenemos la primera vez y que poco a poco se va desgastando cuando repetimos las cosas.

La magia de la primera vez, ese nerviosismo que nos inquieta casi de forma pueril es lo único que nos queda parecido a la inocencia de la infancia. Las primeras veces, la incertidumbre, justo eso: la incertidumbre, es lo que nos hace retornar a estadios pasados de nuestra biografía. A momentos mentales y emocionales que repetimos una y otra vez. Pero claro, cuanto más mayores somos menos oportunidades tenemos de sentir ese nerviosismo de la primera vez, de en el fondo sentirnos inundados por la sorpresa, el descontrol, y el deseo de todo lo que ansiamos, imaginamos o deseamos que pase (que normalmente no se asemeja a la realidad).

¿Por qué cuando nos acostumbramos a las cosas no somos capaces de vivirlas y saborearlas con tanta emoción? ¿Por qué todo lo que no es nuevo no nos causa ese cosquilleo en la nuca? , ¿A ese nerviosismo que por un momento nos vuelve travieso? ¿Por qué nuestro niño interior es tan caprichoso y difícil de contentar?

Aún recuerdo la primera vez que me escribió alguien para felicitarme por mi libro, fue emocionante y sin embargo ahora que casi hace de 3 años que llevo recibiendo diariamente mensajes agradeciéndome sobre mi obra, siento que aun cierta ilusión persiste, pero muy lejos de la primigenia. La ilusión es eso que se suma al nerviosismo y hace que la primera vez no seamos totalmente conscientes de lo que pasa, de lo que estamos viviendo, pero el hormigueo que nos recorre todo el cuerpo sea

indescriptible.

Dentro de un par de días voy a perder la virginidad, en cuanto a los medios de comunicación, tendré mi primera entrevista, y por fin (o quizá no por fin) seré algo más pública y todo eso me llevará a tantas primeras veces que no sé si quiero o no quiero vivirlas. Como por ejemplo la pérdida de intimidad, lo que me lleva a pensar si son solamente las primeras veces que sabemos que nos van a satisfacer, aquellas que realmente nos ponen nerviosos. Las primeras veces que vamos a sufrir, o las primeras veces que vamos a hacer algo que no nos gusta vemos, como ese nerviosismo casi excitante se ve sustituido por otro tipo de nerviosismo que roza el amargor ya que nos obligamos a tener que pasar por eso.

Las primeras veces, sean del tipo que sean muchas veces se pasan mejor si te deshaces de ellas como de una tirita, de un tirón. Las primeras veces, no sólo determinan ese nerviosismo previo que nos mantiene entre la excitación y el miedo a lo desconocido, ese hormigueo que tanto nos puede gustar o disgustar. También deciden si nos vamos a traumatizar o no, si vamos a querer repetir una cosa o no, incluso nos puede persuadir de que algo que no queríamos hacer igualmente no era tan malo o incluso se trata de una experiencia grata. Las primeras veces nos descubren quienes somos, y nos descubren qué queremos, qué no queremos hacer y ser. Nos van formando nuestras decisiones, y ellas nos van modelando a través de nuestra historia en esas personas en constante cambio que somos.

En un par de días tras mi primera vez en una entrevista sabré si los medios me gustan, sabré si quiero ser más o menos pública y sabré si todo este nerviosismo eléctrico que me corre por el cuerpo y todo el tiempo que le estoy dedicando realmente servirá o no para algo. Pero mi naturaleza es extraña, soy de ese tipo de persona que siempre va en busca de primeras veces.

El ancla en el pasado

Nuevo diario 23 enero 2017

La globalización ha cambiado el mundo en los últimos años democratizándolo todo, haciendo que todo esté más cerca y que sea más viable. La globalización nos ha afectado en nuestra experiencia como comprador y usuario en casi todos los aspectos de nuestra vida, desde lo que comemos o lo que nos ponemos hasta los que escuchamos y vemos. La globalización era la consecuencia lógica del triunfo del capitalismo.

Justo en esta atmosfera postcrisis financiera mundial nos encontramos con el surgimiento de partidos y líneas políticas que optan por el proteccionismo y la nacionalización como elemento esencial del resurgir económico de cada país. Un ejemplo bastante claro de ello y muy representativo es la línea económica que dejó patente durante la campaña electoral Donald Trump o ese enfant fatale impredecible. El proteccionismo que es más parecido a sistemas de perfil socialista comunista que a perfiles de derecha liberales que son los que principalmente están sugiriendo este comportamiento económico.

¿Globalización o proteccionismo? ¿Igualdad a nivel casi internacional o la singularidad de la identidad de cada zona?

Tuve la ocasión hace un par de años de hacer un recorrido por Europa que me llevó a poder ver aunque fuera de forma ligera y superficial cómo era aquello. Exceptuando las zonas más dedicadas al turismo, cuando realmente te ibas a las zonas donde hacían su vida las gentes de allí casi ninguna tienda no me era reconocible. Podía comprar, vestir, comer o incluso beber las mismas cosas, o casi, que compro, visto o bebo en España. Y esto es el fruto de la globalización que hace florecer las franquicias en deterioro de las marcas o tiendas de cada región. La franquicia es el clímax democrático: todos vestimos o comemos lo mismo, estemos dónde estemos. ¿Es la globalización el deterioro y la pérdida de la cultura propia de cada zona? ¿Acaso sólo quedarán las 4 cosas típicas y tópicos de cada zona perdiéndose entre tanta franquicia, las pequeñas

maravillas? Ante una sociedad uniformada, es solo un daño colateral para poder disfrutar de grandes aspectos de la globalización como el acceso a la información, a la cultura, pudiendo leer perfectamente en tu país mangas japoneses o que el sushi sea ya algo "habitual" entre los habitantes de grandes urbes sea el país que sea.

Quizá cierto proteccionismo en las economías de los diferentes países no sea algo tan tremendamente malo, ya que entre otras cosas protege el empleo local. Pero lo realmente preocupante es el trasfondo de este tipo de comportamiento y de cómo se está dando. Es un proteccionismo nacido del hartazgo, del deterioro de la clase media, que a nivel laboral entiende la globalización como un ataque para engordar las listas del desempleo. Traer la mano de obra a tu país es una de las bases de este tipo de actuación económica. Pero estamos en una sociedad global, y el problema de las economías no es el volumen de exportación de China por su gran poder industrial a bajo coste. Estamos en una sociedad moderna que vivirá muchísimos más avances que ninguna otra sociedad que la historia haya conocido. A estas alturas de la historia, el proteccionismo económico no es más que un ancla en el pasado. Como un dicho antiguo de mi tierra "pan para hoy, hambre para mañana", porque lo que pensábamos del futuro es ya presente y todos esos empleos que intentan proteger con esas políticas van a acabar desapareciendo. El concepto de manufactura ejecutado por la mano del hombre está en vías de extinción. No es ciencia-ficción, es desarrollo y ciencia. Las decisiones que puedan tomar Trump u otros políticos de afecciones de derechas no van a salvaguardar la economía de sus países, simplemente van a ser un lastre y un retraso para la nueva forma social que está por venir. Nunca en la historia de la economía fue tan sumamente importante adaptarnos tanto a la globalización como a comprender que lo que realmente debería ser protegido son los padres y madres de todo esa investigación tecnológica y científica que nos va a traer un nuevo presente y una nueva concepción de los puestos de trabajo.

La globalización trae consigo que ideas como los coches autónomos sean una realidad en un espacio muchísimo más corto de tiempo que el que hubiéramos pensado. Porque antaño, habría sido suficiente con que las empresas se hubieran unido para intentar detener este tipo de avance, pero actualmente, en esta sociedad acostumbrada a la globalización y gracias a este nuevo capitalismo que vivimos, la adaptación es el lenguaje que mejor se comprende.

La importancia del espacio entre el blanco y el negro

Nuevo diario 31 enero 2017

La opinión pública es algo bastante moldeable, es un hecho. Puedes pensar en teorías Marcusianas, en alienación marxista, o en todas y cada una de las teorías filosóficas y políticas que puedas llevarte a la cabeza, pero nada de ello quita que la opinión de "la masa" es totalmente maleable. Filosofemos todo lo que nos dé por filosofar, pero hay hechos que la historia nos da como claros y la maleabilidad del pensamiento en masa, es uno. Eso nos lleva a que al mando de los gobiernos acaben tipos que incluso para la propia opinión pública no son buenos, pero eso es la democracia.

En mi país "disfrutamos" de la ineptitud de nuestro presidente del gobierno, Rajoy y su nuevo mandato lleno de promesas electorales que no va a cumplir (y de camino de pactos electorales hechos con otros partidos para llegar al gobierno, que tampoco se van a cumplir), en Filipinas tenemos a un señor altamente destructivo, Rodrigo Duterte, con leyes que promulgan de forma violenta el clasismo social, además los periodistas que de forma casi mesiánica nos llaman la atención por las derechas un tanto limitantes que quieren gobernar distintos países europeos. Un factor bastante común en las políticas suele ser que las promesas electorales tienden a pasar a mejor vida e incluso ser olvidadas. De hecho el propio Obama que se nos impuso como una deidad de cambio, nos ofreció ocho años bastante decepcionantes ya que sus promesas electorales más contundentes acabaron desdibujadas y perdidas en algún papel, como por ejemplo el cierre de Guantánamo, olvidó que la tecnología es avanzar, olvidó que la investigación que se lleva en lugares como la NASA es necesaria para el futuro. Sin embargo, todos temen a Trump, con razón, como si fuera el lobo del cuento. ¿Qué pensar de un político que realmente cumple sus promesas? ¿Qué pensar de un político que pese a

que nadie le creía acaba haciendo todo lo que ha dicho que iba a hacer? Como mucha gente socio demócrata y de izquierdas no comulgo con la mayor parte de sus decisiones. Pero, ¿acaso no le honra ser un político de palabra? ¿Acaso a nivel ético-político no demuestra cierta veracidad a la que no estamos acostumbrados?

Trump sin duda es un personaje, indomable, a veces pura caricatura, misógino, racista, y mil cosas que se han dicho muchas veces y que la mayor parte sabemos demasiado bien. Pero, pese a todo no se le debería otorgar el valor de cumplir sus promesas, justamente al cumplirlas está siendo mucho más fiel que el político medio.

Eso nos lleva a acordarnos de los malos de la historia, a los que no hay que quitar su papel de malo en favor de las pocas bondades que otorgaron al mundo. Un ejemplo puede ser Hitler y la creación del concepto de seguridad social. Con todo esto no quiero relajar, o quitar la responsabilidad de sus graves actos, ni de los graves posibles actos de Trump. Pero la historia se escribe por los vencedores, y los vencedores suelen otorgar y destapar toda la maldad del malvado para posarse como "héroes" para la opinión pública y la historia. La historia de nuestra sociedad está plasmada de grises, algo a lo que la opinión pública no está acostumbrada. Los negros y los blancos, no existen cuando hablamos de humanidad. La ética, las decisiones, todo aquello que nos humaniza y nos da moral no se puede teñir de blanco y negro, su color es el gris. Si miráramos a los grandes malvados y a los espléndidos héroes con cristales grises, seguramente nadie sería tan malo ni tan bueno. Es fácil tinter por ejemplo a Trump de malo malísimo y más fácil es aún no ver de entre la hierba esos grises, esos actos que probablemente hagan algo por la humanidad. No justifico sus decisiones, no justifico sus actos ya realizados ni los que va a realizar. Lo que sí digo es que la visión y el prisma fácil suele ser el que nos dan, sin ni siquiera tomarnos unos segundos para verificar información y ver que no todo lo negro es negro y no todo lo blanco es blanco. Al fin y al cabo, el gran ogro de Trump nos está sorprendiendo haciendo algo que no es normal en política: cumplir sus promesas.

La pluscuamestupidez

Nuevo diario 5 de febrero 2017

Cuando las modas se han limitado a cosas accesorias como nuestra vestimenta, nuestra forma de llevar el pelo, o cómo adornar nuestra casa siempre me han parecido bien. Cuando las modas afectan a nuestra salud, a nuestra seguridad, o dañan nuestro cuerpo, además de "ser armas de destrucción masiva" nos hace pluscuamestúpidos.

El veganismo, el ecologismo sin base científica (llevados por pura moda mayoritariamente vacía de conocimiento científico real), la búsqueda de la pureza en la naturaleza para desprenderse de este mundo contaminado y tecnológico; suponen armas de doble filo.

Ejemplo de ello son todos aquellos que van en contra de lo transgénico cuando el hombre lleva desde que inventó la agricultura mutando las plantas y adaptándolas a lo que necesita. Sin duda no es nada nuevo. No seríamos capaces de comernos un plátano salvaje que no tiene nada que ver con los plátanos a los que estamos acostumbrados. Porque los frutos que tenemos actualmente, y me voy antes de que lo transgénico llegara al mercado, eran frutos mutados por la mano del hombre de forma muchísimo más lenta. ¿Por qué pensar que la ciencia y los avances nos van a contaminar para matarnos? Acaso la historia no demuestra que los avances, exceptuando los bélicos, siempre han sido en pro de la humanidad.

Caemos constantemente en pseudociencias sin base real que nos mete ideas equivocadas en la cabeza y nos lleva muchas veces a extremos absurdos que pueden ser malos para nuestra salud. Esta pluscuamestúpidez contra nosotros mismos tiene un pase, a fin y al cabo sólo nos dañamos a nosotros mismos. Pero esta pluscuamestúpidez es altamente irresponsable cuando está en manos de personas que son responsables de otras, como puede ser el caso de un progenitor. Si está llevando en práctica a la vida diaria teorías pseudocientíficas que nos llevan al absurdo. En pro de la naturaleza y de las bondades del purismo físico podemos ver a padres y madres que no vacunan a sus hijos. Ese es el clímax de la irresponsabilidad, las vacunas salvan vidas y es altamente irresponsable, ridículo y en cierta forma un derroche que los niños que tengan acceso a esas vacunas no sean vacunados por la estupidez de sus padres, mientras las ONG apuran todos sus recursos para que los niños que no puedan acceder puedan tener una vacuna. Se hablaba de consecuencias, de daños colaterales de ponerse una vacuna, de reacciones, incluso sin ningún tipo de base se decía que ciertas vacunas propiciaban el autismo en menores. Pura desinformación, o información que te desinforma.

Esta pluscuamestúpidez ha sido más evidente en un documental realizados hace pocos meses sobre cómo un menor holandés ha deteriorado su salud y su crecimiento gracias a las ideas veganas impuestas por su madre desde que él tuviera 4 años. No tengo la suficiente información a nivel nutricional como para debatir a favor o en contra del veganismo pero sí sé de lo necesario de una dieta realmente variada en los menores que están creciendo. Este joven holandés de apenas quince años no ha tenido un desarrollo físico normal, tiene el aspecto de un niño de unos nueve o diez años, no ha logrado la altura de sus compañeros y el Estado quiere quitarle a la madre la tutela debido a los graves problemas de salud que puede acarrearle el continuar con el veganismo. Pero el problema va más allá cuando el propio chico, aun en contra de su salud, tiene las ideas tan absolutamente asimiladas, que afirma que aunque le quiten la tutela a su madre, él seguirá alimentándose igual.

Llevar una vida más sana, comer mejor, hacer ejercicio, y llevar una vida menos contaminada no es ninguna quimera, y es realmente posible para todas esas personas que quieran. Pero hay que saber diferenciar entre la ciencia y la pseudociencia. Hay que entender que si te sientas dos minutos a comprender cómo funcionan las cosas vas a entender perfectamente qué tiene coherencia y qué no. ¿Acaso si te dieran un vaso de agua con una gota de té creerías que estás tomando té? El mismo sentido tiene la homeopatía, no puedes sanarte con agua y azúcares. Ciertamente es sabido que el efecto placebo, es decir, el efecto de saber que eso funciona hace que nuestro cerebro segregue sustancias y hormonas que hacen que nos sintamos mejor e incluso que nos curemos. Pero señores, que lo hace tú, lo hace tu cuerpo, no el jarabe o las pastillas que te estás tomando. Hay que saber usar la ciencia pero sobre todo hay que saber informarse y no dejarnos convencer por el primer vendedor ambulante. ¿Qué diferencia hay entre aquellos vendedores ambulantes que aparecen en los western vendiendo el elixir que todo lo cura y la bandada de pseudociencias que con puro marketing te venden mentiras sin base científica real? Son prácticamente lo mismo: plucamestupidez.

San Valentín

Nuevo diario 12 febrero 2017

Nuevamente nuestro calendario ha fijado otra fecha oficial, esta vez se trata de San Valentín o el también llamado día de los enamorados. El amor, ese sentimiento que promueve la mayor parte de nuestra vida. Sufrimos y nos esforzamos continuamente para buscarlo, mantenerlo y cuidarlo. Muchos amores pasan por nuestra vida y no todos son románticos. Pero lo que realmente cuenta y no nos percatamos, es la calidad del amor. El amor romántico hacia una persona no debería

hacernos sentir desdichados. Como me dijeron una vez hace tiempo: el amor, estar con alguien, tener una relación debe ser algo que sume y no reste, debe ser algo que nos haga ser mejores y sacar el mejor lado de nuestra naturaleza.

Pero, el amor nos vuelve locos del todo. Idas y venidas, esperas, cobardías, inseguridades que expresamos cuando pensamos que no somos el ideal y que no hay nadie para nosotros. Error, craso error. No debería ser necesario ser otra cosa para que nos quieran, ese tipo de relación solo da fruto a representaciones de uno mismo y final frustración. Craso error. No esperar el amor y quedarnos con el primero que nos guiña un ojo por miedo a que no haya nadie más. Craso error. Eso solamente hace que nazcan relaciones por comodidad, donde el sexo es una asignatura más, no hay pasión, ni te mueres por ver a la otra persona. La mayor parte del tiempo estamos bastante confundidos sobre qué es el amor y qué no es el amor. El amor debería ser sincero y honesto, debería priorizar las cosas realmente importantes, lo que somos, enamorarte hasta de las pequeñas imperfecciones que suelen dar armonía a nuestra naturaleza. Deberíamos amar siendo totalmente nosotros, sin escondernos, encontrar a alguien que nos quiera (y no que nos acepte, porque hay que buscar algo más que aceptación) tal y como somos, con todas nuestras idiosincrasias.

Sinceramente ese tipo de amor del que hablo no es el que fomenta San Valentín, donde los regalos son importantes, su coste también lo es. Donde se nos presenta el amor como algo totalmente cuadrado, con sus tiempos y vicios, con sus horarios y su deber ser que nos oprime y no hace otra cosa que no sea eso... asfixiarnos en más deber ser.

No necesito San Valentín para recordar que quiero a alguien, no necesito bombones un 14 de febrero, ni flores, yo puedo comprarme flores y bombones. No quiero San Valentín, quiero estar con alguien que haga grandes mis días y mis horas, que el cuerpo me pida su presencia, que nos comprendamos en nuestras frikadas, en nuestros días malos y que los días malos lo sean menos, que sepa mis patetismos y los ame, que sepa yo los suyos y me saquen una sonrisa. No necesito San Valentín para que

me diga que la pareja tradicional es lo aceptable, que la monogamia es lo más indicado. Yo creo en el amor de verdad, creo en la complejidad humana y su capacidad para enamorarse. La fidelidad es un invento del pasado, el dominio de nuestros genes para saber que se están perpetuando. Sin duda no quiero otra estúpida fecha que me diga qué es ser romántico y qué no lo es, que me indique cuando mis sentimientos son aceptables y cuando no. Porque el amor tiene normas, obvio, como el respeto y la sinceridad ante todo. Normas básicas, pero sobre el dominio de nuestras entrañas y corazón apenas hay normas. No digo con ello que sea lícito herir a las personas sin tener más conciencia, sí digo que ese herir suele venir de las ideas impuestas, de las normas que nos vinieron dadas, de todo lo que nos dijeron que sí era amor y que sinceramente aceptamos sin chistar.

Como casi todo en nuestra vida lo hemos aceptado y tragado sin apenas preguntarnos sobre ello. Igual que en un momento de tu vida te preguntas y buscas tu sexualidad, si te gustan los chicos, las chicas o ambos ¿No deberíamos buscar qué sí es para nosotros amar? ¿Igual que experimentamos sexualmente no deberíamos hacerlo con nuestro corazón y así aceptar lo que realmente sí somos en terreno emocional?

Desde la adolescencia nos lanzamos en brazos del amor y solemos saltar de pareja en pareja buscando siempre una que sea la definitiva. ¿Y si ese concepto de definitivo fuera solamente otra norma social exigida? ¿De verdad somos tan planos que solamente nos llena una persona? Sin duda, las personas somos poliedros con múltiples faces.

Pero el amor es algo tan absolutamente grande que no cabe en catorces de febrero, ni en las películas, ni en las canciones, ni en el cine, ni en el arte. El amor real es algo tan absolutamente grande que ni siquiera cabe en las palabras que han sido, son y podrán ser dichas. Porque el amor es mucho más de lo que nos contaron que era.

¡Fuera San Valentín, arriba los corazones auténticos y libres!

Parir, paren los gatos

Nuevo diario 21 febrero 2017

Cada vez los padres tienen menos tiempo para estar con sus hijos, en la mayor parte de países desarrollados podemos ver cómo en la mayoría de las familias tradicionales trabajan ambos padres. Podemos ver, o al menos en mi país España, que los horarios son demasiado amplios y normalmente partidos por el descanso para comer al mediodía. Dicho descanso para comer al mediodía hace que en cierta forma la jornada se alargue. Todo esto nos lleva a que como dije al principio, los padres tengan menos tiempo para estar con sus hijos.

Hace bastante tiempo que los colegios y los profesores se quejan de que se les deja demasiada responsabilidad, de que los padres se desentienden de la educación de sus hijos y la ponen en toda su complejidad y plenitud a los profesores y resto de docentes. Entonces amanece un debate, un debate que no es nuevo, que lleva bastante tiempo en la palestra. ¿Dónde empieza y dónde acaba la responsabilidad de un docente a la hora de educar a un niño? Es decir: ¿En el colegio los profesores deberían limitarse a educarles a nivel cultural, formativo, restringir solamente a formarles desde el punto de vista del conocimiento y no formarles desde el punto de

vista ético, moral, es decir inculcarle unos valores?

Eso que antaño se llamaba educación, hacía referencia más bien a la forma en como nos portamos en el mundo. El resto, los datos, la información, son los que nos forman para que no seamos unos ineptos no es lo mismo que aquello que nos va hacer funcionar por la vida. Este funcionar por la vida ¿deben transmitirlo los padres o los profesores? Si el padre se desvincula de formar como persona de su hijo, ¿qué es realmente un padre?, ¿Sólo alguien que administra comida techo y caprichos?

Todo esto me lleva a preguntarme qué es realmente ser un padre. Fisiológicamente casi todo el mundo puede ser padre, raras son las personas o más bien dicho un porcentaje muy bajo son las personas que por cuestiones físicas no pueden tener hijos gracias a los avances ciencia. Pero el poder ser padres a nivel físico, ¿realmente te hace ser padre?

Lo que me lleva a pensar ¿qué es realmente ser padre y qué no? A nivel médico, físico un padre es aquel que engendra un hijo, es decir la aportación de un espermatozoide que logra llegar al óvulo. Pero ser padres es algo más. Ser padre significa también aportar los medios suficientes al niño o niña para su supervivencia, otorgarles alimentos, ropa, cuidados médicos. Bien, una vez que conseguimos que el niño esté sano y tiene una vida e incluso tiene un entorno, un padre es también aquel que ayuda al niño no sólo a integrarse en el mundo si no sabe quién es en él, a diferenciar lo bueno de lo malo, a comprender qué es la ética, la moral y como portarse uno con los demás. Cuando los padres reclaman a los colegios debido a su falta de tiempo y paciencia que sean ellos los que los que inculquen las ideas y las bases para que el niño evolucione como persona, están pidiendo que en cierta forma los colegios también sean padres.

Pero un colegio, un docente, no es un padre. ¿Tiene un colegio la responsabilidad a nivel ético moral del alumno?, Es obvio. Es lógico que en

el entorno del colegio se la enseñe también al niño unos valores, se les muestre una forma de actuar en el mundo, un respeto por la normativa, y enseñarles cuáles son esas normativas. Un niño no se puede formar a nivel ético moral de forma completa sin la formación tanto educativa como de los padres. Ambos son necesarios para la creación de un espíritu crítico. La no atención paterna más allá de lo que se consideraba básico como puede ser la manutención del menor de edad, también es una dejadez, es una imprudencia. Porque además en el proceso de hacer comprender al niño quién es y cómo es el mundo se crean lazos que constituyen lo que realmente tiene sentido como familia. Porque la familia siempre va más allá de las líneas de sangre. Los padres exigen a los colegios cierto aporte a nivel ético moral y se olvidan de que están renunciando a la creación de unas raíces, lazos, nexos con su hijo que difícilmente podrá reproducir en un futuro.

Hay antiguo dicho que dice: "Parir, paren los gatos". Ese dicho viene muy en la línea de lo que intento decir. La figura paterna y materna determina mucho de nuestra existencia en la vida adulta, tanto que la forma en la que se gestionan esos roles suponen un tipo de vida, la construcción o deconstrucción de un tipo de persona. Cuando los adultos se sientan y piensan "voy a ser padre", deberían plantearse qué tipo de padre deben ser. Porque a nivel personal creo que el mayor número de negligencias que se han cometido a lo largo de la historia tienen que ver con lo aprendido en la crianza.

Promesas incumplidas

La revista la oca loca 21 febrero 2017

A mi generación se le prometió todo, se nos inculcó en la cabeza que la opción universitaria y la preparación académica eran los mejores caminos para poder conseguir todo lo que se nos había prometido. Se nos dijo con total seguridad que el mundo que nos venía iba ser el mejor posible, que nuestro futuro estaba asegurado, radiante, lleno de majestuosidad y riqueza. Nunca nos dijeron, que nos tendríamos que ir, que un porcentaje bastante alto viviría peor que sus padres, nunca nos dijeron que perderíamos nuestra inocencia y nuestros sueños en un futuro. Es curioso, como nos hemos perdido en los años de auténtica crisis económica que empezó cuando los más mayores de nuestra generación iniciaban su vida laboral. ¿Cómo poder convivir con las promesas de que íbamos a vivir infinitamente mejor que nuestros padres y la realidad de que jamás llegaremos a vivir con la seguridad que vivieron?

Mi generación se va perdiendo, se puede ver en una nueva ola cultural llena de mensajes positivos, "buenismos" de colores radiantes y pastelosos. Cientos de refuerzos positivos que ocultan esa realidad que nos tenemos que comer cada día, sueldos misérrimos, cero estabilidad laboral y el peso de todas las posibilidades que nos dijeron que nunca se van a suceder. Pocos, muy pocos han conseguido tener toda aquella vida que se nos prometió. Vemos a una mayoría de treintañeros con vidas cortadas, viviendo con sus padres, con sueldos paupérrimos que no les da para la independencia tan deseada, las personas más preparadas que abandonan el país sabiendo que igual cuando regrese ya no será para tener una vida aquí. Tantos sueños rotos y tantas vidas pérdidas, desperdigadas para la generación que fue preparada para poder con todo, para ser el futuro.

La crisis, la crisis que nosotros no hemos producido, la crisis económica de la que no somos responsables porque nosotros estábamos estudiando. No fuimos nosotros los que decidimos de qué tamaño queríamos los pisos, no fuimos nosotros los responsables de la deuda, no fuimos nosotros los que solicitamos préstamos de forma casi gratuita a los bancos, nunca fuimos nosotros, pero sí que somos nosotros los que nos hemos tenido que comer las consecuencias, los daños colaterales de las decisiones que sí tomaron las generaciones anteriores que nos han precedido. Ellos también están pagando su precio, pero ¿por qué tenemos que pagar nosotros el precio de cosas que no hemos hecho? ¿Por qué pagamos con situaciones económicas que no se pueden mantener? ¿Con niños que no están naciendo porque no nos lo podemos permitir? ¿Por qué nos conformamos con auto doparnos en la sociedad de las redes sociales de un bienestar que es falso donde todo tiene que ser bueno y perfecto mientras nos

guardamos para con nuestros adentros la realidad tangible?

Nuestra generación que va a la deriva, una generación muy moderna, muy innovadora pero que echa mucho más que ocho horas de trabajo mientras los sueldos no están acordes. Una generación que se ve teniendo que volver otra vez las frases franquistas: Que inventen ellos. Y allí nos volvemos los españoles, a otros países donde producimos con nuestros conocimientos. Porque es muy lógico y capitalista formar a miles de personas en una universidad pública durante años, gastar millones en recursos para que cuando por fin van a generar algo.... Los exportemos porque no tenemos modos para que generen recursos aquí.

Mientras vemos como se quedan en el país la lacra que no se pudo gestionar de gente mal formado o los llamados "ninis" que en su momento ni trabajaban ni estudiaban. Y sí, digo lacra porque si miramos las estadísticas son las personas, los desempleados a los que cuesta más colocar. Muchos de ellos irresponsables que vieron el dinero fácil de la burbuja y pensaron que formarse no era necesario, que trabajar en un obra y sacar dinero rápido y fácil era algo infinitamente mejor. Y ahora están aquí, en círculos incansables de desempleo y trabajos de muy baja cualificación y calidad. Así estamos en un país con cuatro que han logrado tener la vida prometida, con muchos que son lastres porque no se han inventado más allá del auge de la construcción y otros tantos muy valiosos produciendo y creando para países que a veces son difíciles de situar en el mapa.

El monstruo que habita mi cabeza

Nuevo diario 28 de febrero 2017

La depresión y la ansiedad son de lo más común en nuestra sociedad. Buenísimos mensajes positivos lo rodean todo en pos de paliar lo que nadie cuenta. Porque claro, tener ansiedad o depresión no es algo de lo que nos guste hablar o contar. Algunos dirán que es parte de nuestra intimidad, que es algo demasiado privado. Probablemente tengan razón, pero lo malo de los tabúes y de las cosas que no se cuentan es que sumamos el factor vergüenza a lo que ya acarrearán por naturaleza.

No hay que tener vergüenza de tener ansiedad, depresión o cualquier otra afección, porque con la vergüenza no se cura nada, simplemente sumas un "algo" más.

Tengo ansiedad. Cuando llegué a darme cuenta de que la tenía era ya bastante grave. Sí, es bastante privado, sí lo sé. Pero el ejercicio de desnudarme para normalizar a muchas personas que lo estén pasando de forma parecida, me mueve con un motor lleno de energía.

A veces tenemos ansiedad y no nos damos cuenta hasta que "ella", como el monstruo feroz que es, nos come por dentro, nos clava los dientes en la yugular mientras poco a poco empequeñecemos. El monstruo que habita mi cabeza no tiene nombre, pero hace que cada cosa de mi vida que debería ser normal, no sea más que un reto. Lo que supone un gran sacrificio sacarlo de tu cabeza. Mi monstruo vivía en mí sin que yo lo supiera, probablemente por una infancia y adolescencia algo abruptas, probablemente porque durante una época de mi vida existía con el sobrevivir día a día, mientras los problemas me pisaban los talones. Fuera lo que fuera, mi vida no había sido fácil, pero yo siempre había estado bien y estable. Sin darme cuenta, el monstruo poco a poco se fue

desarrollando, como un feto invisible a mis ojos.

Todo comenzó con un no sentirse bien, con mi incorporación a la normalidad tras una lesión en la espalda que me obligó a estar meses en cama. Sí, sí... una mierda muy grande que no voy a fingir que fuese placentero o que yo llevara con el mejor de los ánimos. Tras todo ese infierno, empecé a sentir los problemas para dormir, el cansancio, los pensamientos recurrentes sobre el sinsentido de la vida, la muerte y el calor, ese calor propio de las calefacciones que en mi caso era el detonante de todo.

Poco a poco, me fue comiendo la normalidad. Me costaba salir sola, me costaba estar en espacios con calor, me costaba estar en espacios cerrados, me costaba estar en espacios abiertos y me costaba estar fuera de mi dormitorio. La sensación de que mi cuerpo no me pertenecía, mi cuerpo engañándome y haciéndome sentir enferma cuando no lo estaba, el pitido en los oídos, el aire que no quería entrar y salir de mí con normalidad, mis pulmones que no respondían con serenidad, todo mi cuerpo y mente descontrolado mientras sentía mi cabeza atrapada y mis pies saltándose la gravedad (aparentemente, lógico). Es decir, poco a poco cualquier cosa parecida a vida normal era un festival físico y emocional. "Que traducido resulta" (expresión popular en mi tierra), una autentica basura de existencia. Entonces eres consciente de que algo va mal, (ya era hora bonita). El monstruo prácticamente me tiene engullida, mientras intento sobrevivir agachada dentro de su tripa.

Normalmente ante casos como el mío la medicación es lo ordinario. Pero soy cabezota y ya tenía mis propios "vicios", me pasaba el día pegada a una botella de bebida isotónica y llegué a tomar seis cafés diarios ante mi gran preocupación... perder el conocimiento (la raíz de mi monstruo). Yo, cabezota como yo sola, decidí pasar por aquello sin medicación. Pero aún no sabía lo duro y difícil que iba a ser aquello. Sentirse idiota por anomalías de mi actitud gracias a mi estado, se acabó convirtiendo en otro peso más a mí ya excesiva carga. Entonces los secretos, las cosas no dichas, murmurar a pocos por obviedades el estoy enferma y que no te entiendan.

Porque es muy fácil decir: "Ahh ya, ansiedad, no es para tanto". Por extensión mientras vives tu pesadilla diaria, nadie, nadie te comprende. Menos tu terapeuta, si tienes la suerte de tener uno. Afortunadamente lo tuve y ojo, lo tengo.

Al principio crees que se pasará, que entrarás en razón, que lo verás todo claro... no, no existe la magia. Tras sesiones y sesiones de terapia, sabes que tienes que coger el toro por los cuernos, aprender herramientas y armas para salir de la tripa del monstruo que vive en tu cabeza, mientras ni siquiera sabes si vas a vencer o simplemente la batalla será eterna. La frustración lo domina todo, repites situaciones para poder pasarlas, respiras, racionalizas, pero tu cuerpo que no controlas te puede. Cuando tu mundo mejora poco, tienes que seguir trabajando las pequeñas cosas, y te sientes muy muy sola, porque normalmente nadie va a entenderte, continúas escondiéndote. Ese ejercicio de esconderse te lleva al ostracismo, ya que no te sientes capaz de quedar fuera de tu zona de confort. Y cuando no dices las cosas y todo es secreto, acabas por callar. Mientras callas, te vas quedando sola porque no van a entenderte si no te explicas. Nuevamente la vergüenza y ese monstruo en tu cabeza, al que un día sabes que mirarás a los ojos y mandarás lejos.

No hay que esconder a los monstruos, no hay que mirar mal a los que somos atacados por los monstruos que habitan en nuestra cabeza, porque nos estamos enfrentando a una batalla vital mientras miramos con envidia a todos aquellos que pasean, van a tomar algo, compran, vienen, van, viajan, en definitiva viven.

Ovejas sin lobo

Nuevo diario 7 de marzo 2017

La prensa aún en los tiempos actuales de información en directo por parte de las redes sociales, sigue siendo necesaria. Pero no la prensa en general, el periodismo. Hay que entender el periodismo como un ejercicio necesario en las sociedades modernas democráticas y de derecho. Es decir, el periodismo como ejercicio de investigación e información. Pese a que jamás he estudiado dicho campo, sé que debe ser bastante más de lo que nos encontramos actualmente. Algo más que simples representaciones de intereses, bastante más que copia y pega de las agencias de noticias, mucho más que artículos con post-verdades. El ejercicio del periodismo tiene la obligación de informar, de dar los puntos de vistas de las situaciones, de hacer llegar al ciudadano la información que no está disponible de forma fácil o aquellas realidades que nos son ajenas y nos ubican.

Cuando una sociedad no está informada, no es libre y está plena de carencias. Carencias a nivel crítico, no posees información con la cual poder forjar tus propias ideas. La información real, nos ayuda a tener una visión del mundo en el que vivimos, nos ayuda a poder denunciar las situaciones fuera de la ley o a solucionar problemas sociales fuera de nuestro entorno y no por ello menos preocupantes. La conciencia, nos forja una conciencia con la que poder comportarnos en el mundo. Por extensión, el periodismo y la figura del periodista real es esencial en un estado democrático actual.

Sé que no se puede ser totalmente objetivo, ya que el periodista nos guiará a través de sus ojos, es decir de una visión hecha previamente. Por

muy buen periodista que se sea, la objetividad nunca puede ser cien por cien clara. Pero algo muy diferente es la visión de un periodista a la hora de narrar un hecho y otra es que toda una publicación determine a sus trabajadores que sus artículos deben llevar implícita una tendencia. Esas son dos cosas diferentes, y la última si se asemeja a algo es al tipo de prensa propia de un estado dictatorial.

Es extraordinariamente fácil asumir que tu publicación tiene un target determinado y que escribes para ellos. Es fácil, extremadamente fácil tener a los ciudadanos tan idiotizados para que vayan a tu publicación, no para leer la realidad, sino para leer la realidad distorsionada que crees que tus lectores sí quieren leer. Eso es una confusión, los consumidores de prensa quieren estar al día, quieren leer las realidades. Probablemente les interesen más un tipo de noticia u otra, pero la verdad y no la post-verdad debería ser lo que prevaleciera.

El poder de la palabra escrita no tiene límite, la capacidad de persuasión, de hacer ver que un axioma es real (sea el que sea), la forma en la que informamos a nuestras sociedades es también una forma de educarlas. Los que escribimos ya sea prensa, literatura o cualquier otro tipo de expresión, estamos aportando ideas, contenido que nuestros coetáneos consumen. Y no nos confundamos, todo lo que leemos nos forma y muta como personas, somos lo que leemos (entre otras muchas cosas)

Por tanto, se hace necesaria una autocrítica del sector en busca de lo que algún día sí fueron y deberían volver a ser. Periodistas como voces en alto de todas aquellas personas que no pueden tener hueco para hablar, periodistas como instrumento para que las instituciones se vean presionadas por la opinión de aquellos que les han votado, en resumen profesionales que sí cumplan con su deber social.

En mi país el estado de la prensa es deplorable, amiguismos, tendencias políticas, acusaciones falsas que jamás se revierten, medias verdades, sensacionalismo, copia y pega de noticias que puedes leer en varios sitios sacada directamente de la agenda de noticias, ausencia de voces que hablen de lo que se hace en sectores como la ciencia, demasiada atención al pan y circo que supone el fútbol o los temas frívolos y totalmente irrisorios. En mi país no tenemos una prensa de calidad. Podría contar con los dedos de mis manos y me sobrarían, aquellas voces que realmente merecen la pena leer. Aquellas que son capaces de ser críticos con todos los bandos, de abrirnos las puertas a visiones nuevas, a esa información que nos falta para poder tener una opinión completa. Y esos, los pocos a veces son despedidos o degradados a medios que hacen que sus voces apenas lleguen y acaben en cierta forma enterradas.

Ser periodista, ser el capitán de una publicación ya sea en papel o en digital es ser responsable de la sociedad en la que estás viviendo. Porque las personas, como dije antes, pensamos a través de lo leemos y vemos (ya que debemos incluir a la radio y televisión).

Si no se informa al pueblo, el pueblo se convierte en una oveja sin necesidad de perro.

Coches no, gracias

Nuevo diario 14 marzo 2017

En Madrid la semana pasada decidieron que Sí, que la Gran Vía finalmente iba a tener aceras más amplias y que finalmente se cerraría a los coches. Pero ojo, lo decidieron solamente los madrileños de la capital, los que vivimos en pueblos cercanos pese a estar cerca y a que obviamente nos afecta, no tuvimos voz en el asunto.

Desde hace tiempo bastantes capitales europeas están cerrando los centros de las ciudades a los coches (excepto taxis y autobuses que tienen su propio carril), algunos de estas capitales están muy bien comunicadas con medios de transporte público o son centros pequeños que se pueden pasear tranquilamente sin necesidad de nada más. Aun así ante esto se olvidan de varias cosas. Se olvidan de los ciudadanos residentes en las afueras cuya oferta de ocio en su zona se limita a esos monstruosos centros comerciales llenos de compra y venta pero vacíos de cultura más allá de las típicas carteleras con los estrenos de moda, en cierta forma están haciendo complejo y difícil el acceso a la cultura relegada a los centros de las ciudades, teatros, exposiciones, museos, muchos de ellos gratuitos en ciertos horarios. Esto concluye en una estratificación dónde se considera de tercera al ciudadano de las afueras. Se olvidan de que las ciudades grandes ya no son solamente sus centros. Se olvidan de que hay vida más allá del turista que pasa una vez en la vida por las calles. Y ponen los centros al servicio de las personas con más dinero. No nos engañemos, exceptuando zonas más bohemias, los centros de las ciudades son muy caros para vivir ya sea compra o alquiler, quedando así viviendo en los centros las personas de cierto nivel económico. Nuevamente nos encontramos con otro factor que determina que dicho cierre de los centros de las capitales van más allá de la contaminación, el mejor aire etc... Al fin y al cabo el clímax de contaminación en Madrid es en invierno, cuando puedes ver las chimeneas de las calefacciones centrales a todo gas. Y yo que he vivido con calefacción de ese tipo (y espero que no todas sean así), me veía en pleno invierno en manga corta dentro de casa, mientras fuera parecía que iba a nevar.

Es triste pero si vives en las afueras y no accedes con coche el tiempo que puedes tardar en transporte público es impresionante. Ejemplo: en coche tardo diez-quince minutos en llegar al centro, en transporte público si es metro hora y cuarenta minutos y en autobús hora larga... Y es solamente un ejemplo. Hay que sumar que pese a las intenciones gubernamentales para sanear el aire del centro, no han movido medios para mejorar el transporte público, abaratarlo (que cada vez es más caro, excepto para desempleados, etc...) y sobre todo no han mejorado el servicio en pos de no verse colapsados ante el aluvión de personas que comenzarán a usarlo dejando los coches.

Tampoco han pensado por ahora en cómo solucionar el tema de la comunicación para todas aquellas personas que tienen que ir a trabajar. La Gran Vía se construyó como nexo entre dos zonas mal comunicadas de la ciudad y tras cien años ha cumplido su función, si la cierran, esas dos zonas volverán prácticamente a quedar como hace cien años...

Pero claro, lo fácil en las decisiones políticas es pensar en el constante presente y no tener miras al futuro. Diezmar y separar la sociedad en grupos, para en vez de estar más unidos alejarnos aún más haciendo nuestras distancias más grandes. Los políticos rara vez miran con visión al futuro, solamente miran la próxima votación. ¿Acaso están tan desinformados que no saben que en pocos años los coches eléctricos y los propios autónomos estarán en funcionamiento? Tesla ya está poniendo en funcionamiento y normalizando sus productos con coches eléctricos y automáticos. Casi todas las empresas importantes de coches están finiquitando sus proyectos en dicha línea. Y mientras, las grandes capitales europeas preparan ciudades para peatones, gastando millonadas, en vez de adaptarlas al futuro que viene.

Pero los políticos han demostrado demasiadas veces que nunca están preparados para el futuro. Y quizás cuando no dentro de demasiado, tras gastar un pastizal, llegue el futuro, nos gastaremos otro pastizal en dejarlo como estaba. Y probablemente cuando eso pase, las personas que

vivimos en las afueras, derrotadas ante la pesadez de ir hasta allí, veamos Madrid centro, los museos, los restaurantes, los teatros y todo ese ocio que puede alimentar nuestra alma, como "eso" que hacemos cual turistas en una ciudad que también es nuestra pese a que no nos dejaron decidir nada.

Soy de izquierdas igual que los que gobiernan en Madrid, pero no tengo porqué compartir sus decisiones mientras veo como los alejan en pos del turista y del adinerado que vive o ya va comprarse uno de esos mega pisos de lujo que ya se han terminado de construir. Sinceramente, nunca pensé que las ideas de izquierdas fueran de la mano de cierto elitismo implícito más allá de la salubridad del aire. No creo en ciudadanos de primera o segunda, ciudadanos del centro o de las afueras. Porque casi todos hemos venido de fuera y ahora Madrid es nuestro hogar. Todos somos madrileños.

La democratización del escribiente

Nuevo diario 21 de marzo 2017

Hace tres años aproximadamente (día arriba, día abajo) por casualidad abrí la aplicación de Facebook para, ante mi sorpresa, ver que tenía más de ochenta mensajes de personas que no conocía. ¿Por qué de pronto una persona que no solía hacer caso a las redes sociales tenía en su bandeja

de entrada ochenta mensajes? Porque meses antes por mera prueba subí a Google Play books un relato gratuito que de forma efervescente subió como la espuma. Se dieron dos factores: estar en el lugar y en el momento. Entonces, tras muchos años intentándolo, mi carrera como escritora había empezado.

Hace tres años no era tan popular, pero hoy en día podemos ver la afluencia de escritores (peores o mejores que en eso no pienso meterme) independientes, que deciden subir sus libros digitales a plataformas como Amazon o Google books. ¿Significa la muerte de las editoriales comunes? El mundo editorial siempre ha ido de la mano de mucha paciencia y espera, de miles de concursos a los que te presentas, a intentar publicar en revistas de más o menos alcance, de intentar hacerse un nombre para que finalmente se fijase alguien en ti. Siempre conducido hacía la mirada de algún agente o editor. Normalmente las editoriales preferían no arriesgarse, menos en época de crisis. Empezaron a florecer las editoriales de autoedición que te cobraban una suma enorme de dinero para que al final tus ejemplares acabaran cogiendo polvo o siendo comprados por tus amigos y familiares. Pero eso no era ser escritor. Los escritores siempre tenemos la ilusión de ser publicados en papel, de ver nuestro libro en el escaparate de alguna librería, de tener presentaciones, contacto con el lector, de ver nuestro lenguaje impreso con tinta y papel. Es lógico, pero en los tiempos que vivimos no lo es tanto.

Las tecnologías nos ponen las cosas realmente más fáciles, tanto a los escritores como a los lectores. La era de la democratización del escritor ha llegado, pero se nos plantea una odisea aún mayor. Ante tanta cantidad de escritores independientes, somos como peces en mares. Es sumamente difícil que sea nuestro libro y no el de cualquier otro autor el que llegue mayoritariamente a los ojos de los lectores. Somos peces en un inmenso mar. Si nuestro mercado va más allá del español, nos encontramos ante un océano donde destacar es complejo.

Pero las tecnologías han conseguido que las editoriales no dominen el mercado, que exista hueco para aquellos que siempre nos hemos sentido escritores. Con ello no rechazo el papel de las editoriales, pero sí

reivindico que deben modernizarse. Todos debemos modernizarnos en el sector y comprender que el lector de antaño está mutando gracias a las nuevas tecnologías, libros digitales, tabletas, Smartphone, incluso pc... convierte al lector medio en otro tipo de "consumidor" de libros. Vivimos en los tiempos en los que vivimos y hace tres años gracias a ello pude salir del anonimato y comprender que mi obra que no lograba vivir, al fin lo hacía. No nos engañemos, las palabras escritas viven cuando son leídas. Los escritores no escribimos para que nuestras palabras lleguen a papel, escribimos para que se haga lo mismo que tú ahora mismo haces. Das vida a mi artículo gracias a que tus ojos se deslizan por mis palabras, son comprendidas y entonces tú y solamente tú que me das tu tiempo para que mis ideas logren vivir más allá de mí.

Los escritores independientes, pisamos con fuerza, nos vemos obligados a entender de marketing, de e-commerce y ser un poco community manager, pluriempleados que quizás estamos a la espera de la editorial para ser oficialmente conocidos. Porque lo que sí nos ofrecen las editoriales es terminar de ser anónimos, ya que los medios suelen estar ligados a las editoriales y no a la obvia democratización de escritores que les vienen pisando los pies.

Ser escritor está cambiando, pero no es el único oficio que se ve afectado y cambiado por las nuevas tecnologías.

A veces no somos conscientes de en qué mundo vivimos, un mundo chispeante en el que pasan tantas cosas que son imposibles de seguir.

Sin duda al sector literario y editorial aún le queda mucho para comprender en qué mundo vive, le queda mucho para dejar de desprestigiar al escritor independiente como aquel que fue rechazado por la editorial, le queda bastante para comprender que el futuro ha venido para quedarse. Como suele pasar con la implementación de cosas nuevas,

muchas editoriales y quizás escritores se pierdan por el camino. Porque como casi todo en la historia del hombre, sobrevivió quien se adapta. Si eres escritor, estás en el mejor momento de la historia para demostrar que realmente lo eres. El mundo digital es solamente un semi océano azul que nos queda por explorar.

Hace tres años casi, tras leer con asombro esos casi ochenta mensajes, me miré al espejo y supe que iba a ser escritora.

Miedo a hablar en público

Nuevo diario 27 marzo 2017

Normalmente siempre digo que sí a todo lo que me proponen (laboralmente y siempre que no sea muy descabellado, aún no se ha dado nada descabellado), por extensión se puede entender que he dicho que sí a algo que no termina de encajarme. Voy a ser ponente... Sí, me pondré durante cuarenta minutos a hablar sobre un tema del que se supone que soy interesante e iluminaré con mi carisma (véase el tono irónico).

Hablar en público, esa asignatura pendiente que no todos los tímidos inseguros tenemos que pasar. Pero esta tímida insegura en concreto ha decidido tener que pasarla sin pensárselo dos veces. Ahora que ya ha

pasado el sí definitivo es cuando me lo pienso dos veces, muy lógico.

Pero, ¿por qué hablar en público nos da pánico? Nos da pánico lo que puedan pensar de nosotros. Nos da pánico parecer tontos, o nada profesionales, nos da pánico que nos dejen en ridículo, que se rían de nosotros, de balbucear, de la imagen que damos, de quien nos mira y nos escucha, de aburrir, de no ser interesantes, nos da pánico en resumen resultar patéticos. Que nuestra demasiada humanidad quede a la vista, que no seamos perfectos. Nos olvidamos de lo que nosotros esperamos cuando escuchamos a alguien, simplemente que nos cuenten algo bien contado y que nos aporte algo. Pero, ¿Estamos todos hechos para saber contar cosas y aportar? En el mundo de buen ismos en el que vivimos, normalmente ante esta pregunta soltaríamos un gran Sí, tú puedes, eres la leche, todos podemos... No es la realidad, cosa que suele suceder en esta nuestra sociedad de los buenos ismos.

Todos probablemente tengamos algo interesante que decir, pero no todo el mundo tiene la misma capacidad para tomar el tono de voz adecuado, no todo el mundo sabe cómo decir las cosas, o la manera de no quedarse en blanco, no todos tenemos las herramientas suficientes, o si no vamos a lo más sencillo probablemente a mí no me interesa una charla sobre pañales e igual a otra persona no le interese la mía sobre el perfil Fremium en el mundo del escritor independiente. Todos los temas tienen un público, eso es obvio. Pero, ¿todos sabemos comunicar? ¿Qué diferencia un buen comunicador de otro? ¿Podemos aprender a tener carisma?

Hablar en público es uno de esos temas sobre los que puedes encontrar en cualquier librería, decenas de libros de un montón de expertos, ¿realmente ayudan? O sencillamente es algo por lo que pasar sin miedos, angustias, preocupación y cierto toque de ansiedad. Independientemente de que te enseñen claves, como el tono, el volumen de la voz, herramientas para no sentirse nervioso, ¿no rozan estos libros la autoayuda? ¿No es su fin el hacerte sentir inseguro, reforzarte para que salgas a la palestra como el "campeón" que te intentan hacer sentir? Engañabobos dirían algunos, infladores de autoestima de usar y tirar.

Hablar en público es difícil cuando no estamos seguros de nosotros mismos, cuando tenemos hondonadas en nuestra autoestima que ningún libro va a llenar, que nadie salvo nosotros nos dará la fuerza para pensar que si te lo piden a ti ¿no crees que será porque realmente saben que tienes algo que decir?

Los miedos nos dominan, e igual que me puede dar miedo hablar en público y puede hacer que me esté perdiendo una experiencia enriquecedora, es también posible que ese miedo a no hablar con esa persona, ese miedo a no subir a un avión, o cualquier otro miedo que tengas querido lector te lleve más a perder que a ganar.

El miedo, es un arma que nos ha dado nuestra evolución como especie y que tenía sentido cuando vivíamos rodeados de peligro. El miedo tiene sentido, si te estás desangrando, o si te enfrentas a sucesos de peligro físico o intelectual reales. Pero, seamos realistas todos esos miedos que pueden minar nuestra autoestima nunca hecha del todo, son sinsentidos que nos quitan vida más que cualquier otra cosa.

Voy a quitarme los miedos, a salir a la palestra, a reírme si tartamudeo, a subir la voz si veo que no se me escucha, a pasar de mis errores y simplemente corregirlos, voy a alzar la voz para decir aquello que se supone que soy experta, a introducir información probablemente interesante, sin más. Porque es bastante más enriquecedor lo que se hace, que todas las posibilidades que por daños irrisorios nos perdemos por el camino.

Adaptación

Nuevo diario 1 abril 2017

Hace tiempo leí en un libro que la mejor arma que ha tenido el hombre para sobrevivir como especie ha sido la capacidad de adaptación. Al fin y al cabo cuando "nacimos" como especie vivíamos en un mundo inseguro, lleno de animales feroces. Nosotros en cambio éramos débiles, patéticos, sin garras, sin apenas masa muscular en comparación, con un tamaño pequeño para todo lo que nos rodeaba y sin capacidades obvias que demostraran que íbamos a ser capaces de sobrevivir a toda aquella brutalidad que nos envolvía. Pero el hombre tiene una gran capacidad de adaptación, su capacidad intelectual, su capacidad para realizar herramientas y usarlas, es decir su capacidad para resolver problemas. Ha sido eso y no ninguna otra cuestión lo que sí nos hizo sobrevivir entre tanta brutalidad.

Sobrevivir siempre ha sido un ejercicio que nos ha llevado a superarnos, nos ha llevado a evolucionar, hacernos grandes. Cuando sobrevivir era fácil el hombre inventó la cultura. Porque sobrevivir no es todo, la cultura nos hace magnos, nos lleva a ese otro nivel que comenzamos a cruzar al inventar el lenguaje.

Cuando por fin hemos comprendido que podemos sobrevivir y que ya no necesitamos ciertos elementos básicos para no morir, es entonces cuando comprendemos que hay algunos de nuestra especie con cierto ángel en su interior que busca la grandeza, una grandeza que probablemente el humano originario no llegaría a comprender. Realizamos rituales, intentamos comprender el sentido de nuestra existencia mientras dudamos de que el resto de animales con los que compartimos el mundo

puedan hacerse esas preguntas.

Nos adaptamos a lo que necesitamos en cada momento y evolucionamos. No debemos hacer caso a todos aquellos periódicos y resto de informadores que se llevan las manos a la cabeza porque más que futuro sea un presente que pueden vislumbrar en el horizonte.

No hay que tenerle miedo a todos los trabajos que se va a perder por la robotización. No hay que tener miedo, porque todos esos trabajos sean sustituidos. Tenemos que verlo como una evolución de la humanidad, esos trabajos, esos trabajadores deberán evolucionar hacia nuevos empleos o quizá nuevas formas de vivirla.

No hay que tenerle miedo a los coches autónomos porque nos hacen llegar a una nueva forma de entender el transporte más segura, que no dejará relajarnos, y sobre todo menos contaminante, más práctica.

No hay que tener miedo a nada de lo que va a venir, ni a la nueva forma de comprar que nos haga menos dependientes y la vida mucho más práctica, más fácil.

Todo evoluciona con una rapidez vertiginosa y quizá en los medios anclados en el pasado no sepan que es ahora cuando la capacidad de adaptación es más importante para nuestra especie.

Es obvio que occidente está a años luz de otras zonas del mundo, que a veces hablamos de cosas que en otros sitios pueden sonar tan lejos o la ciencia ficción. Pero cuando Fritz Lang filmó Metrópolis en 1927 asombró al mundo con el concepto de video llamada... quien iba a pensar que una aplicación como WhatsApp iba a poner la video llamada al alcance de cualquier persona en el mundo con una red Wi-Fi o datos cerca.

Vivimos en tiempos apasionantes donde la ciencia-ficción va a dejar de ser ciencia-ficción para ser realidad. Adaptarnos es nuestra esencia, adaptarnos a todo lo bueno y nuevo que viene en nuestra naturaleza como especie. Quizás mueran formas y usos de vida, quizás incluso dioses. Pero en breve, a la vuelta de la esquina nos esperan ya nuevas formas sociales que nunca pensamos que ocurrirían. Todo está cambiando y cada vez será más rápido. Tenemos que dejar de tener miedo, es fácil alterar el ciudadano sacando de quicio cualquier noticia pero eso no debería ser lícito en la sociedad actual.

Somos capaces de sobrevivir a cualquier cosa, somos una especie fuerte que pese a todo seguimos aquí supervivientes de una naturaleza que nos debería haber pisoteado. Cuando el hombre empezó a ser hombre, cuando la esperanza de vida no superaba los veinte años, cuando el concepto de cuarto de baño no existía, cuando las vacunas parecían cosas salidas de algún libro o que solamente llegaría a los cuatro nobles de turno, cuando estar conectado siempre con quien quieras parecía mentira, cuando todos los medios nos inculquen el miedo, tenemos que recordar que nosotros como especie no tenemos nada que nos pare.

Con los muertos, no

Nuevo diario 10 abril 2017

Tenemos la televisión que nos merecemos... a veces se me olvida quién lo dijo, y sin duda hoy es una de esas ocasiones. Pero me niego rotundamente a pensar que me merezco la televisión de mi país.

La semana pasada la televisión de más baja calidad de mi país TELECINCO, emitió uno de sus programas una entrevista a un ex presidente Español. José María Aznar gobernó durante las legislaturas mi país desde el año 1996 hasta el año 2004.

Si os pongo un poco en precedentes, estamos ante el tipo de derechas que echó del gobierno a la izquierda (yo diría centro, pero era lo más parecido a la izquierda) mostrando a la opinión española casos tan graves como los GAL (una rama secreta del gobierno que daba caza y captura, además de posterior eliminación por asesinato sin juicio a miembros de la banda terrorista ETA. Dicha banda aterrorizó a los españoles desde los años setenta y luchaba por la independencia del País Vasco, una comunidad o zona concreta española....sí, es largo. Resumen, sin juicios, sin leyes, se eliminaban terroristas fuera del conocimiento del gran público y de forma ilícita), lideró una época de bonanza económica basada principalmente en la burbuja del ladrillo (es decir, construir y construir, sin invertir en nada más, aprovechando la fijación del español medio por una vivienda en propiedad), terminó de modernizar económicamente el país, y entre otras cosas también privatizó muchas compañías estatales como la telefónica. También es el tipo tras el que hay más corrupción (aunque están todos implicados menos él... qué casualidad), manipuló los medios de comunicación, se alió con Bush en la búsqueda de unas armas de destrucción masiva que no aparecieron, mintió sobre los atentados del 11 M para no responsabilizarse de la culpa de su gobierno, y una lista infame de improperios que pagó la presidencia posterior y supusieron la base de la crisis económica que sufre mi generación.

Pues a dicho personaje se le hizo una entrevista. Justo ahora que se ha visto que en España no hay justificación porque los resultados de varios juicios de corrupción de sus allegados han dado fin con unas sentencias absolutamente ridículas, justamente ahora que siguen apareciendo más casos de robo a los ciudadanos, hace una entrevista. Pero no pasa nada, porque en mi país parece que nos encanta la mentira y la hipocresía.

La entrevista supone dos horas de vanagloria de un personaje, nunca mejor dicho. No esperaba una entrevista incisiva, que por ejemplo intentara mostrarle alguna verdad de su mala gestión y gobierno, no esperaba que se pusiera en tela de juicio sus actos y las consecuencias que vivimos... pero lo que jamás esperé es lo que tuve que ver. Un recorrido por su infancia y juventud, lógico. Un recorrido por sus años en política y como fue escalando, lógico. Jamás esperé que se fuera a hablar de corrupción, ni para bien ni para mal. Mejor, como suele hacerse es no hablar del tema. Un recorrido de sus dos legislaturas, mientras personas hablan sobre él. Justo entonces empieza la indignidad, la vergüenza ajena, la auténtica basura que puede hacer que me salga una úlcera en el estómago, se habla de un atentado que sufrió pero al que sobrevivió, lógico. Sería total y absolutamente lógico, lo que no lo es sin duda es usar semejante suceso para manipular al espectador ante lo que van a contar después.

El 11 M. El 11 de marzo del año 2004 se pusieron varias bombas en trenes de cercanías en Madrid. La cantidad de muertos y heridos fue tremenda, un agujero en la sociedad. Dicho atentado era una consecuencia a nuestra participación junto a Bush en la guerra de Irak. Guerra ante la cual los españoles se manifestaron porque no querían participar, se les hizo caso omiso y se sucedió el atentado. El clímax de la ofensa fue cuando el gobierno culpó al grupo terrorista ETA, que a lo largo de la mañana dijo en varias ocasiones a través de su partido político que no eran los responsables. Pero el gobierno continuó mintiendo, presionó a la prensa para que la mentira y no la realidad fuera así. Esos sí fueron los hechos.

En la entrevista, tuve que ver amargamente cómo dicho personaje no solo no intentaba justificarse, más bien se agrandaba como persona porque él se limitó a dar la información que todos los medios estaban dando.

No se puede jugar con la muerte. Si quieres no hables de la corrupción, si quieres que te laman el culo todo lo que quieran. Llega un momento que hasta que se rían de mí mientras me roban, tiene un pase. Los muertos no, los muertos no se tocan, el sufrimiento no se toca, las vidas rotas no se tocan. Lo único que debió salir de esa boca fue un Perdón a todos a los que el gobierno ha estafado mientras estaba en su responsabilidad.

Ante esto, ¿qué puedo esperar de la prensa de mi país? ¿Qué puedo esperar de la televisión? Sin duda, los españoles no tenemos la televisión que nos merecemos, porque nadie merece que se rían de sus muertos.

La importancia de Europa

Nuevo diario 17 abril 2017

El individualismo, los nacionalismos no son buenos. Ejemplo de ello es Europa. Los políticos de las izquierdas suelen ser anti europeístas, como si el concepto de Europa o más bien Comunidad Económica europea fuera una bruja mala que solo desea lo peor para los que forman parte. Justamente en el este momento de la historia en que países clásicos europeos pretenden separarse, Reino Unido ya lo ha decidido. Probablemente pasen años de conversaciones, tiras y aflojas pero finalmente el Brexit será un hecho. En Francia Marie Le Pen es bastante factible que gane las elecciones y en su mensaje electoral la separación de Europa suena.

Es curioso cómo los grandes países tradiciones europeos quieren separarse, justo ahora que estábamos unidos, justo ahora que el terror nos azota y nos necesitamos. Es curiosa la poca memoria que tenemos.

Antes de unirnos, siglos y siglos de constantes guerras. Nos azotábamos los unos a los otros, la memoria es necesaria. ¿Sabéis cuantos conflictos bélicos se sucedieron en el siglo XIX-XX?

1801: Guerra de las Naranjas Portugal

1803-1815: Guerras Napoleónicas Europa

1805: Guerra de la Tercera Coalición

1805-1810: Guerra franco-sueca Suecia

1806-1807: Guerra de la Cuarta Coalición

1806-1812: Guerra ruso-turca Moldavia, Armenia

1807-1814: Guerra de la Independencia Española España

1807-1814: Guerra de los Cañones

1814: Guerra noruego-sueca

1807-1812: Guerra anglo-rusa

1809: Guerra de la Quinta Coalición

1812: Guerra franco-rusa Rusia Europea

1813: Guerra de Liberación

1813-1814: Guerra de la Sexta Coalición Europa

1815: Guerra Napolitana Italia

1815: Guerra de la Séptima Coalición (también llamada de los Cien Días)

1804-1806: Primer Levantamiento Serbio Serbia

1804-1813: Guerra ruso-persa

1815-1817: Segundo Levantamiento Serbio

1848: Revoluciones de 1848 Europa

1848-1849: Revolución húngara de 1848

1854-1856: Guerra de Crimea

1864: Guerra de los Ducados Península de Jutlandia

1866: Guerra de las Siete Semanas República Checa, Alemania

1848: Primera Guerra de Independencia Italiana

1859-61: Segunda Guerra de Independencia Italiana

1866: Tercera Guerra de Independencia Italiana

1870: Conquista de Roma

1821-1831: Guerra de independencia de Grecia

1871: Comuna de París

1868: Revolución de 1868 España

1820: Revolución liberal de Oporto

1905: Revolución rusa de 1905

1909: Guerra de Melilla

1912: Guerra ítalo-turca

1912-1913: Guerra de los Balcanes

1913: Segunda Guerra de los Balcanes

1914-1918: Primera Guerra Mundial

1915-1923: Genocidio armenio

1916: Alzamiento de Pascua en Irlanda

1917: Revolución bolchevique rusa

1918 (27 de enero – 15 de mayo): Guerra Civil Finlandesa

1919 (5-12 de enero): Levantamiento Espartaquista en Alemania

1919-1922: Guerra greco-turca

1920 (abril a octubre): Guerra polaco-soviética

1929: Conflicto chino-soviético

1930-1939: La Gran Purga de la Unión Soviética

1936-1939: Guerra Civil Española

1939-1940: Guerra de Invierno (Guerra ruso-finlandesa)

1939-1945: Segunda Guerra Mundial

1941-1945: Holocausto en la Alemania nazi

1946-1949: Guerra Civil Griega

1946-1954: Guerra de Indochina

1948: Bloqueo de Berlín

1991-1995: Guerra de Croacia

1992-1995: Guerra de Bosnia

1994-1996: Primera Guerra Chechena

1999: Guerra de Kosovo

Ahora sería necesario respirar un poco, probablemente me falte alguno, es bastante lógico pensar que son normales si echamos un vistazo a la historia global. Pero, tras llevar siglos dándonos de tortas, ¿nadie se percata de una de las funciones de "Europa"? Al estar "juntos" no nos damos de tortas. La Unión Europea nació tras la segunda guerra mundial, para que aquellas barbaries innecesarias se acabaran al vernos como una unidad. ¿Acaso nadie lo ve? Europa es necesaria, el odio innecesario. Todas las decisiones unilaterales de separación de la Unión Europea, son gritos de odio hacia lo que nos hizo unirnos. Los sentimientos patrióticos, nacionalistas suelen llenarnos más de odio irracional que de algo que nos lleve a buen puerto. Sin duda estamos en una época histórica bastante movida, obviamente desde la Unión Europea muchas veces no se han tomado las mejores decisiones, sobre todo a nivel económico. Pero no estamos mejor separados, no estamos mejor creando focos de odio. Europa es necesaria, porque sintiéndonos europeos, sintiéndonos habitantes de la tierra, el odio sería innecesario.

No cometamos los errores del pasado, la desunión rara vez ha traído cosas buenas. El Brexit ahora mismo ya no tiene vuelta atrás, que gane Le Pen tampoco. Pero todos aquellos anti europeístas, deberían pensar dos veces y ver nuestra historia antes de reclamar odio hacia la Unión Europea. Sé el componente económico, soy consciente de las rígidas reglas económicas, pero observarlo con detenimiento ¿acaso occidente no fue peor con la deuda de centro/ Sudamérica y África (por ejemplo)?

La importancia de Europa en la actualidad, es la importancia de un precedente que podría llevarse en otros conjuntos de países con historia en común, países como los centros o sudamericanos. Donde la unidad

haría que los conflictos del pasado fueran eso, pasado. Donde la unidad también les haría una potencia económica. Hay que despertar, los países europeos en solitario pagarían deudas bastante más caras, y todo por el acto pueril del nacionalismo. Ahora que por fin estábamos llegando a una etapa política adulta, los clásicos, los originales berrean como niños y piden una desunión. Un romper que será más trágico para ellos que para la Unión Europea. ¿Acaso no se dan cuenta que tras probar navegar en solitario, volverán?

Estoy para que me encierren

Nuevo diario 23 de abril 2017

Hace unas semanas, abrí mi corazón de forma casi exhibicionista y conté mi historia con "el monstruo que habita mi cabeza". Ergo, para refrescar lo voy a resumir. Tengo ansiedad y es como un monstruo. Hasta aquí todo bien.

Cuando padeces este tipo de cosas, tienes y debes, si puedes, ponerte en manos de profesionales. La búsqueda de profesional a veces es harto complicada. Así que tras andar de uno para otro, no por mí sino porque cambiaban ellos, me dije: Necesitas uno estable. Me puse a buscar y rebuscar en la red algún profesional en la zona. Tras una búsqueda concienzuda acabé por ir a la mejor clínica de Madrid. Voy a omitir su

nombre porque obviamente no voy a hablar bien de ellos. Sin embargo, la experiencia como mínimo fue curiosa.

Así que el día de la cita que esperé un mes para poder tener, llegó. El trato en recepción bastante bueno y afable, como siempre en los médicos tuve que esperar. Y por fin el encuentro con la psiquiatra. Pura amabilidad hecha persona, dulce, afable, "maja" se podría decir. Creo que su tercera o cuarta pregunta fue sobre mi seguro privado, el tiempo que llevaba y su cobertura. A partir de mis respuestas positivas, tras apenas escuchar un poco me soltó algo que me hizo alucinar en colores: "Tienes que ingresar".

¿Perdón? ¿Qué tengo que qué? ¿Ingresar? ¿Qué me estás contando?

Pero la cosa no se quedó ahí. Tras debatir mis razones por las cuales no debía ser encerrada, ella insistió. En la hora que estuve con ella, llegué a contar por más de una veintena las veces que la frase formulada de una o de otra manera quería decir lo mismo: "Tienes que ingresar".

Tras tener la sensación de que ella estaba más en su palacio mental que escuchando lo que le contaba, desistí. En realidad no le interesaba nada de lo que le contaba, solamente era capaz de darme una solución por la que no iba a pasar (y que días más tarde mi psicóloga confirmó que no era necesaria ni de lejos, dentro de mí un suspiro de alivio) No me escuchaba de verdad, fingía. Me sentí manipulada, y muy presionada.

Al salir tenía la cabeza vuelta del revés e incluso llegué a plantearme que la psiquiatra tenía razón. Días más tarde, con una segunda opinión y la

cabeza aclarada lo vi claro. Mi frustración e indignación fueron totales. Entiendo a los comerciales. Comprendo que los médicos privados a veces tienen ese aire comercial. Pero no puedes jugar con las personas, ni con sus sentimientos en pos de enriquecerte. No se puede manipular a las personas que lo están pasando mal. No te puedes reír así de fobias ajenas. La salud no es un objeto de capricho. En mi cabeza el peso de todas las personas que fueron manipuladas y acabaron ingresadas pensando que estaban tan mal. Mi conciencia en debate, y pura indignación. Porque seamos sinceros, soy la persona menos maleable que puedas conocer y casi casi me convence. ¿Cuántas personas que se agarran a cualquier cosa o son más maleables habrán acabado diciendo sí? Y todo por el lucro de una empresa. ¿Dónde acaba el profesional sanitario y empieza el neto comercial?

La ética parece por algún camino en sus años de carrera. El médico muere en pos de la señal del dinero, patético, frustrante y muy lamentable. La salud tanto física como mental debería ser tratada con el respeto que se merece, con respeto al paciente.

Sin duda, sé que pese a que me hayan confirmado varias veces que estoy para que me encierren... no es el caso. Pero la situación sigue dando vueltas por mi cabeza, no por mí sino por la carencia de profesionalidad. Es fácil disculparse haciendo alegatos de lo qué es mejor o peor para mí. Pero francamente, insistir a una persona más de una veintena de veces, no escuchar de verdad, etc... no es de profesional. Usar la manipulación, la presión justo en los puntos que sabes que duelen. No, eso no es ser profesional. Aún me pregunto cuál habría sido la conversación si tuvieran la clínica llena de pacientes y no tuvieran sitio para más, también me pregunto cuál habría sido la conversación si mi seguro no lo cubriera, también me pregunto cómo es capaz de descansar sabiendo que juega con personas que lo están pasando francamente mal. No es ético, no es lícito, no es lógico, pero sobre todo y dado que son profesionales que saben cómo funcionan las cabezas ajenas, lo que sé al cien por cien es que sobre todo es falto de toda humanidad.

Menos amor al dinero, más amor por la humanidad que vamos perdiendo por el camino.

Igual, la que necesita ser encerrada para recibir una cura no soy yo. Probablemente se les debería encerrar a ellos, en una pura cura de humanidad y de humildad.

Cuando no hay vuelta atrás

Nuevo diario 30 abril 2017

El cambio climático es un hecho, va avanzando a toda mecha y sin remisión alguna.

No soy anti ecologista, ni anti planeta, ni anti nada... soy objetiva.

Los gobiernos no cumplen con los protocolos, es obvio. Pero, ¿de verdad el ciudadano de a pie sería capaz de comulgar con todos los cambios, para

cumplir con los protocolos? En los países desarrollados se vive muy cómodamente, en los países en desarrollo quieren vivir muy cómodamente. Queremos que el mundo sea ecológico, ser buenos ciudadanos, reciclar, cumplir con los apagones significativos, etc...Pero no sirve de nada.

Reciclar está muy bien, es algo que yo hago. Pero, ¿de qué sirve que el ciudadano recicle cuando los gobiernos no ponen los cubos suficientes para reciclar? ¿De qué sirve reciclar cuando después puedes ver como en algunas zonas los basureros mezclan todos los cubos? Reciclar sería una utopía muy bonita, si fuésemos capaces de gestionar bien lo que los ciudadanos dedican a separar metódicamente.

Los apagones significativos en pos de ahorrar energía son un símbolo curioso, pero un desastre medioambiental. La electricidad se genera, es decir, toda la electricidad que se genera o se consume o desaparece. Las empresas eléctricas funcionan con medias de consumo. Ellos realizan sus cálculos por horarios, incluso. Generan la electricidad suficiente para cumplir con esos cálculos. Cuando realizamos un apagón por muy simbólico que sea, no ahorramos, sin duda estamos realizando un auténtico derroche de una energía que no es recuperable.

Nuestras acciones comunes en pos de la salud del clima terráqueo, son actos sin cabeza, basados en el desconocimiento de cómo funcionan realmente las cosas.

Si realmente quisiéramos frenar esto, deberíamos gestionar los alimentos. Es decir, consumir simplemente lo que la tierra nos ofrece y cuando nos ofrece. Nada de las costumbres occidentales de tener naranjas durante todo el año o tener los ahora famosos aguacates, siempre a nuestra disposición. Además de parar, comenzar con mesura el consumo de animales y el uso de estos para fines como leche o huevos. Al igual que

las leches vegetales que son un consumo ingente de un tipo de cultivo que no da fruto durante todo el año. Deberíamos dejar de viajar, pero no, no pienses solamente en el coche. Se deberían restringir los medios públicos... todos los medios públicos, autobuses, metro, tren, y por supuesto avión. Además de olvidarnos del progreso en el ámbito espacial. Deberíamos también parar el progreso en tecnología, olvidar el derroche que son los móviles o los ordenadores o los electrodomésticos, por su gasto energético y de recursos una vez que se estropean.

En resumen, para proteger a nuestro planeta, deberíamos cambiar nuestra forma de vivir. Deberíamos volver a años pasados, a usos y costumbres arcanas, en los que no vivíamos tanto, ni tan bien, donde tener mucha prole era necesario para que alguno sobreviviera, para proteger el planeta y que el cambio climático parara. Exacto, para que parara ojo. Nada más ni nada menos. Tendríamos que hacer una serie de sacrificios que los gobiernos saben que los ciudadanos no vamos a hacer. Una serie de sacrificios que ningún político, con ganas de tener unos buenos resultados electorales, pondría en la mesa o se plantearía.

No vamos a renunciar a lo que hemos conseguido. A vivir lo que consideramos peor. No vamos a renunciar a mil cosas. Así, que probablemente es hora de abrir los ojos, aceptar lo que no va a pasar y sí lo que no se puede parar.

Los polos se acabarán fragmentando. El hielo acabará en los mares. Las aguas subirán. Tendremos que adaptarnos. Es más, el hecho es tan claro que desde hace tiempo los gobiernos debaten sobre qué trozo del polo norte o del polo sur les toca. Recordemos que ambos polos son zonas prácticamente inexploradas, pero sobre todo ricas en recursos no explotados. Es imparable, tanto como el crecimiento exponencial de la ciencia y la tecnología. La humanidad, y su progreso, es algo que no se puede detener y que no queremos detener. El hombre actual no quiere vivir como en el pasado. Los países que luchan por su desarrollo, tampoco quieren continuar con su forma de vivir. Todos queremos lo mejor, mientras jugamos a salvar el planeta con hechos que (como he explicado

antes en los ejemplos) dañan más que otra cosa.

Cuando no hay vuelta atrás, cuando los cambios van a sucederse porque no vamos a cambiar, justo cuando nos demos cuenta de eso, seremos lo suficientemente adultos para admitir que nuestra única opción es un cálculo de daños y la anticipación a la gestión de estos daños. Nuestra oportunidad para no ser más destruidos de lo debido, es admitirnos y poner remedio a todo lo que está por venir.

Cuando no hay vuelta atrás, hay que seguir adelante. Porque si miramos atrás probablemente acabaremos siendo estatuas de sal.

Cómplices de urna

Nuevo diario 7 mayo 2017

La corrupción azota mi país... Más bien desde hace unos años, la corrupción que azotaba mi país, al fin sube a la superficie. Pero pese a los

constantes casos de corrupción, de robo de dinero público, de financiación dudosa, de ver que todo en mi país funcionaba y se hacía para ver quién robaba más... A pesar de todo eso, el partido más corrupto de la historia de la democracia de mi país, sigue ganando las elecciones.

¿Nos gusta que nos roben? ¿Nos gusta que nos impongan recortes que nos ha costado mucho conseguir? ¿Nos gusta el deterioro de nuestros servicios públicos? ¿Nos gusta que nuestra sociedad esté más rota que nunca? ¿Nos gusta la muerte de la clase media? ¿Nos gusta que nos estafen? Sí, eso parece. Porque pese a todos los casos, pese a que se vean envueltos en una trama donde no se les enjuicia de forma justa. Porque la justicia no es igual para todos, ya que tras los juicios, la mayor parte de los imputados, se va casi de rositas.

Pero pese a todo ello, vienen las elecciones y millones de personas les votan. Sí, sí, no ha sido por mayoría absoluta, pero les votan. En el parlamento les apoyan. Hacen pactos para gobernar que no cumplen, el resto de partidos en cierta u otra forma les dan su apoyo. Son cómplices.

Perdonadme la expresión, pero hay un refrán tan antiguo como soez que dice "Encima de puta, pongo la cama". Es decir, que están fastidiando y además de ello, consiento. ¿Consentimos? Bueno, yo no. No les he votado ni les votaré. ¿Los votantes del partido más corrupto consienten? ¿Qué separa la línea del voto por miedo, del consentimiento, de la complicidad?

El votante que decide dar su voto a un partido que va más allá de la corrupción, al dar su apoyo y permitir el gobierno de la corrupción, ¿se convierte en cómplice?

Los pocos medios que hablaron de las verdaderas razones de la inmensa cantidad de voto de dicho partido corrupto, siempre disculparon esos votos aclamando el voto del miedo. Ese voto que emite la gente conservadora, la gente con dinero y otro tipo de votantes. Voto que dice un prefiero: "Malo conocido, que bueno por conocer" ¿Se puede traducir eso en cierta complicidad? ¿Prefiero que me roben del dinero público, pero que no me toquen lo mío? Pero no, la prensa no suele penalizar al votante como cómplice. La prensa tiene lectores y nunca les responsabiliza o culpabiliza, es el miedo, es la costumbre, pero en el fondo no cerremos los ojos, es el apoyo a lo fuera de la ley.

Deberíamos ser conscientes de que en los estados democráticos en los que se paga impuestos, esto se hace para recaudar y gestionar lo público. Es decir, el dinero público es aquel que te quitan de tu sueldo, es aquel plus que pagas por cada cosa que consumes. Ese dinero también es del ciudadano, ergo... Ya están tocando lo tuyo. ¿Por qué no despierta el votante? Gran parte de estos votos, curiosamente provienen de personas mayores. La media de edad del votante de dicho partido ni se acerca al voto joven o mediano. Pero, en una sociedad envejecida, los jóvenes tenemos que fastidiarnos con el gran voto de estos ciudadanos que para nada piensan en nosotros. Nos amputan el futuro, igual que nos lo amputaron hace años creando la burbuja del ladrillo. Mientras el voto joven, cansado, se abstiene en pos de reconocer que no hay futuro para ellos en el país. O peor, este es el futuro que hay y solo me queda adaptarme.

Cuando votamos a un partido que no cumple su programa electoral, un partido político que te roba los impuestos, que se ríe a la cara de ti con sentencias humillantes para el ciudadano, sentencias que acaban en multas o poco más, un gobierno que demuestra que nos todos somos iguales, que nos intentó oprimir con leyes que nos ponían bozales. Cuando los otros partidos además apoyan ese gobierno en vez de unirse en contra. Cuando todo esto sucede y el ciudadano sigue votando, sin duda ese voto es cómplice de delito. Es un voto dado sabiendo cómo funciona ese partido, porque lo han contado los medios (aun reservándose mucha verdad y recurriendo demasiado a la post verdad)

No quiero ser cómplice de unos delincuentes que han destrozado el futuro de un país. No quiero ser cómplice de ladrones, estafadores. No quiero ser cómplices de gente que manipula los puestos, para poner en anticorrupción gente que les ayude. No quiero ser cómplice de un sistema de justicia, con jueces comprados. No quiero ser una delincuente.

A estas alturas del Estado de derecho, se les llena la boca diciendo que el votante elige. Pero, ¿es válido un voto cómplice de unos delincuentes? La próxima vez señor mayor que vayas a votar, piensa en algo más que en ti mismo. Piensa que votarles a ellos, es un voto sucio. No al PP (Partido Popular, el más corrupto), no a los cómplices de urnas.

El valor del miedo

La oca loca 9 mayo 2017

El terrorismo salpica los medios occidentales. Camiones atropellando gentes en calles, individuos solitarios en tiroteos...Sucesos aislados con el nexo común de la raza y religión de los protagonistas. La palabra "ISIS", resuena en los medios, vistos, hablados y leídos. Pero poca gente explica

o comprende qué sucede realmente con "ISIS" (desde luego es una explicación demasiado larga que necesitaría un artículo para ella sola).

Los medios se ceban con los sucesos de musulmanes, de etnia árabe que llenan las calles de pavor. Hechos pequeños, con pocas muertes. Probablemente las palabras y opiniones que se van a suceder, son demasiado racionales, frías y no bien vistas para el lector. Si es de estómago sensible por favor no siga leyendo.

El terrorismo sea del color, simbología, o mensaje que sea, siempre tiene el mismo fin: crear una situación de pavor en la población para de esa forma, ejercer control.

En las nuevas líneas terroristas, no caben atentados "espectaculares" como los vividos en Nueva York (11 S) o en Madrid (11 M), pero sí hay sitio para los atentados minimalistas que aparecen de igual manera en los medios. Porque el fin del acto violento es amedrentar a la población, disuadirla de llevar su vida normal y corriente. El fin de los actos terroristas es meternos miedo, para que nuestras vidas dejen de ser lo que son, y acaben dominadas por las consecuencias del pavor. Nos meten en el cuerpo, el miedo a las capitales, el miedo a las calles, a los centros comerciales, el miedo a las fechas importantes... El miedo a morir en sus manos. Todo un acto de presión y opresión sobre el ciudadano, sobre los gobiernos.

Los grandes atentados terroristas eran inmensamente caros (en internet se pueden leer informes sobre ello), tanto económico, como personal, como de tiempo. Por ejemplo, los recursos que se dedicaron para formar a los terroristas como pilotos para el 11S. Ahora, gracias a como los gobiernos occidentales no integran en la sociedad a esas etnias, los atentados son más que baratos. Tipos que en solitario roban camiones, o a los que se les facilita armas. Pero el resultado es el mismo, salir en los medios para inculcar el miedo a la población. ¿Para qué invertir tantas personas, medios, dinero cuando cualquier insensato que piensa que la

vida tras muerte será mejor por su atentado, lo puede hacer?

“ISIS” guerrea donde sabe que puede guerrear, en países en los que occidente no va a intervenir con su armamento (excepto si Donald Trump me lleva la contraria, esa es otra historia porque el personaje a veces es impredecible). “ISIS” en occidente se aprovecha de los errores, de los guetos que formamos ante ciertos inmigrantes y etnias. Cuando minimizas a alguien, siembras odio.

El odio, es la peor de las armas. El odio, inculcado sobre mentes maleables, hace de las personas soldados y puro armamento. Los grandes atentados ya no tienen hueco en occidente, porque un atentado pequeño supone el mismo llamamiento al pavor por parte de los medios occidentales. ¿Para qué invertir más? A veces el pánico es la peor arma. La sensación de inseguridad, sobre todo en países que se pensaban intocables, países donde la violencia y la guerra hace mucho que no se tienen en cuenta, como pan de cada día. Los números les cuadran. Los atentados individuales, con un par de muertos (todos mis respetos), son más “prácticos” para el mensaje final: el miedo ante la posibilidad de que nos arranquen la vida.

Pero hay mucha más violencia que la narrada por los medios. Ejemplo de ello (uno de tantos): Un hombre adulto, en Estados Unidos alquila un coche. Se va a una calle concurrida de Nueva York donde es fácil encontrar personas de piel oscura y realiza el acto de atropellar. Pero claro, el tipo es caucásico, americano de pro, racista hasta la médula. La noticia podemos verla como una más en medios estadounidenses...

Si el hombre hubiera sido de etnia árabe, los medios se llenarían la boca con el terrorismo. En cierta forma, ayudan a los terroristas a meter más miedo en la población.

Los medios, tienen la obligación de explicar bien las cosas y no llenarse la boca con los miedos de la población. Hay que informar, pero también hay

que saber informar. Algunas cosas son demasiado gratuitas, para llevarse a cabo. El miedo, nos lleva al odio hacia una raza, una religión, una etnia. Este tipo de miedo acaba con resultados electorales radicales que diezman a los más desfavorecidos, los inmigrantes y los barrios pobres. Pero diezmando a esa población, en vez de integrarlos y solucionar la raíz del problema, solamente creamos más armas para que los terroristas nos puedan arrojar a las calles. Pero el miedo actúa sin razón. El miedo rara vez en la historia de la humanidad, nos ha dejado tomar buenas decisiones.

El terrorismo es un problema que incrementa, cuando en occidente alimentamos el odio y convertimos a personas en potenciales armas. Ningún estado merece el miedo inculcado por la violencia. Solucionemos los problemas de raíz en vez de seguir alimentando las heridas de la población.

¿Amor incondicional?

Nuevo diario 14 mayo 2017

Un año más la publicidad, las redes sociales, la prensa, la sociedad, etc... nos recuerda que es el día de la madre. El pasado domingo 7 de mayo, fue el día de la madre en España, para vosotros los colombianos es el domingo 14 de mayo... Ahora con toda esa resaca, una vez más me hastió ante la premisa: "El amor de una madre es incondicional". Eso jamás lo he creído.

Engendrar, pasar por el proceso embrionario y parir, no es el camino de rosas que se ve en las redes. Si normalmente ser mujer, suele ser un absoluto descontrol hormonal y físico, ya ante esa bomba imagino el proceso como algo para nada parecido a sueños de nubes rosas. Las personas no amamos de forma incondicional, cuando alguien se queda embarazada, de pronto mágicamente no siente mil cosas por quien tiene dentro. Ojo, no digo que ninguna madre no sea buena. Simplemente digo que la visión perfecta de la madre, no existe.

Las madres, nunca lo olvidemos, son mujeres. Con ello quiero decir, que son sencillamente personas con la capacidad de engendrar, ni más ni menos. Tener la capacidad para engendrar no te convierte en mejor persona.

¿Acaso las madres que permiten maltrato o abusos sienten amor incondicional? ¿Acaso cuando se tenían hijos en masa para que alguno sobreviviera, se tenía la capacidad de ese amor incondicional sabiendo que un alto porcentaje iba a morir?

Hay madres de todo tipo, las veo a diario. Pero decir a veces que también existen malas madres que no merecen regalos, que no merecen nada de sus hijos, no queda bien. Pero es la realidad. Solamente hay que mirar las estadísticas, ver un poco el comportamiento ajeno.

¿Es buena madre, la mujer que decide no pasar tiempo con sus hijos, o que se agobia ante el tiempo con ellos? ¿Es buena madre la que sustituye el tiempo que pasa con sus hijos por cosas? Hay muchos tipos de malas madres o de madres no tan buenas en el sentido último.

La maternidad no te da mágicamente un toque y te convierte en una persona maravillosa. No he sido madre y no puedo confirmar nada, pero sí sé que las generalizaciones rara vez son realidad. También he tenido que coincidir con personas que rara vez han demostrado amor incondicional por su prole y he tenido que escuchar conversaciones que respaldan lo que indico.

¿Acaso en todos los casos de rechazo familiar por homosexualidad, bisexualidad, ideas políticas, etc... demuestran dichas madres la incondicionalidad de su amor? Claro que no, porque como dije antes las madres son personas, y jamás puedes afirmar que una persona por ser mujer y tener capacidad demostrada para reproducirse, ipso facto es maravillosa y sabe perfectamente tratar a sus hijos. Ese, sin duda es un craso error que cada mayo los medios de comunicación, las redes sociales, la prensa y todo a tú alrededor te obliga a pensar. Existen las buenas madres, pero también las no tan buenas o las directamente malas. Existen amores incondicionales y amor condicionado a que seas lo que quieren, o condicionado a estados mentales, o a la forma de ser de esa fémina. El amor incondicional existe, pero no en un cien por cien, existe en un porcentaje un poco más escaso que no queremos admitir. Porque en cara a la sociedad, las malas madres no existen, las mujeres cumplen perfectamente su papel, la depresión postparto es una leyenda urbana, y el tener hijos casi desconocidos porque pasan más tiempo en guarderías y colegios que sus progenitores... todo eso no es real, no sucede.

Deberíamos ser más realistas. Dar las gracias por el regalo que es existir, porque al menos eso sí te lo ha dado tu madre (y tu padre), pero el resto de regalos de la vida, es mera especulación. Porque hay madres que abusan, que explotan a sus hijos, enfermas mentales, drogadictas, alcohólicas, que priorizan a sus parejas, pasotas, amargadas, y un sinfín de tipos de malas madres. Pero quizás entro en un gran error al confundir a la mujer que pare con madre. Entonces, justo entonces igual todos tenéis razón y el amor incondicional existe. Igual mi error reside en considerar madre a todas aquellas mujeres, que pese a haber parido, no lo son. Justo entonces, podré dar la razón a las redes sociales, a la prensa, a la sociedad, a los publicistas, los medios y ese utópico amor

incondicional exista en todas aquellas mujeres que pese a todo tienen el corazón lleno por su prole. Quizás en ese caso, sí pueda creer en la incondicionalidad del amor, siempre que venga de una madre y no de una parturienta ocasional.

La responsabilidad

Nuevo diario 21 mayo 2017

La segunda guerra mundial supuso un antes y un después en la forma en la que comprendemos el mundo. Hasta entonces no se había juzgado a nadie que hubiera hecho atrocidades durante una guerra. Ya que la propia guerra es una atrocidad. Dando un ejemplo único de civilización, se juzgó a distintos nazis (que se lograron atrapar, ya que muchos escaparon) por su participación en el genocidio judío y demás razas (gitanos, rusos, etc... Fueron también visiblemente afectados por el exterminio)

Miramos hacia atrás a ese punto de la historia y me parece justo, pese a que solo se juzgaran nazis, pese a que muchos escaparon y pese a que para algunos juicios se debió esperar décadas.

Desde la segunda guerra mundial se han cometido muchas atrocidades, algunas han sido juzgadas como por ejemplo "los carniceros" de la guerra de Yugoslavia. Hasta aquí, con estos ejemplos todo correcto. Los actos, tienen responsables y los responsables "pagan" por ello.

Pero la historia no es igual para todos, acepto y entiendo que por ejemplo no se juzgara a Estados Unidos por usar las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki. Lo comprendo, porque sin esas bombas la carnicería de la segunda guerra mundial habría durado mucho más y habría sido más terrible. Así que en cierta forma veo su justificación. Pero, hay hechos no justificables que no han sido juzgados.

Durante la guerra de Vietnam Estados Unidos usó gas mostaza. Dicho Agente Naranja, no solamente destrozó en su momento, además sus efectos secundarios se ven en las posteriores generaciones. Pese a esto, nunca se planteó llevar a Johnson, o a Nixon ante unos jueces, ante las leyes. La responsabilidad, nunca les toca a ellos. Occidente tiene manga ancha a la hora de ser/ tener responsabilidad ante sus actos. Otro ejemplo más moderno puede ser la guerra de Irak, bajo la falsa excusa de unas armas de destrucción masiva que jamás aparecieron. Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Dinamarca, Polonia, El Salvador, España, Italia, República Dominicana e incluso la colaboración de Colombia que apoyó la guerra y colaboró; decidieron que la falta de pruebas justificaba meterse en un país, manipularlo y acabar con él.

Pero a occidente jamás se le juzga, porque occidente siempre hace las cosas bien. Los malos son los otros, Aunque se hagan guerras por petróleo que la población de esos países no quiere. Aunque los votantes no quieran sangre en sus manos. Pero los mandatarios de forma unidireccional, deciden tomar decisiones que no serán juzgadas. Estamos tan acostumbrados a hacer y deshacer desde occidente que la historia del último siglo y pico de Estados Unidos nos parece la historia del soldado que guarda por occidente. No es el caso. Estados Unidos no es el "paladín" que atesora nuestra seguridad. Estados Unidos justifica sus actos con esa aura de "paladín", mientras hace y deshace alrededor del mundo sabiendo

que sus actos no serán juzgados.

¿Cuándo llegaremos ante un juzgado a un presidente de Estados Unidos por la responsabilidad? ¿Cuándo irán otros presidentes, de otros países que les han ido apoyando a través de este siglo?

La responsabilidad no es igual para todos. Además de los crímenes contra otros países por conflictos bélicos, ¿Dónde queda la responsabilidad por los crímenes que los políticos cometen contra sus propios países? ¿Acaso la corrupción no es un crimen contra el ciudadano? Podemos ver como el hecho de ser juzgados, por lo menos aquí en España, no es sinónimo de justicia. Los responsables (destapados que no todos) de los casos de corrupción, salen de sus juicios con penas menores o mínimas, sin ningún tipo de castigo ejemplar. Si los crímenes no son llevados ante la justicia y los pocos que se llevan no son juzgados con justicia, ¿de qué sirven las leyes? ¿De qué sirven los jueces? ¿De qué sirve la democracia, el Estado de derecho y tener una legislación?

Los pecados tienen responsables, pero no todos los responsables tienen la misma responsabilidad histórica. A veces, se justifica, otras simplemente el sistema no está tan evolucionado y/o maduro como para realmente hacer responsable a aquellos que han cometido los actos delictivos.

La historia no es igual para todos, la justicia no es igual para todos. Si vives en occidente y tienes poder, tu libertad de usos sin ningún tipo de efecto secundario será tu vida.

Dicho elitismo, nos deja frágiles, y desprotegidos ante el poder. Como si

fuéramos una masa títeres de índole marcusiana.

¿Cuándo despertaremos y veremos que la actual aún no es la mejor de las democracias? ¿Para cuándo un sentido de la justicia real y para todas las personas?

La historia siempre la escriben los ganadores. La historia guarda en sus resquicios, pinceladas de verdad sobre lo que sucedió. Si la población no intenta cambiar, la historia que nos narren nunca incorporará justicia ante los delitos cometidos.

Volver

Nuevo diario 28 mayo 2017

Hace seis años que me fui de mi ciudad de origen, una pequeña ciudad de provincias, a la gran ciudad. Madrid se me presenta actualmente como un hogar, donde tengo raíces y mi vida.

Pero antes mi vida y mis raíces pertenecían a una pequeña ciudad costera del sur. Volver, es un ejercicio que rara vez hago. En mis seis años fuera, tan solo en dos ocasiones "he bajado" (he ido, pero se suele usar esa expresión) a mi tierra de origen. Simplemente la ausencia de ataduras no me da razones para volver de forma asidua.

Volver tras seis años y verse más como un turista de lugares comunes, ese volver inquietante que te revuelve las tripas sin saber por qué. Ese fue justamente mi volver, tras seis años sin pisar aquella arena, sin oler el salitre, y sin oír el run run de las olas del mar.

Ahora que aún tengo que quitarme arena de los zapatos, veo las cosas con la distancia adecuada. Verse como turista en la tierra que te vio nacer y crecer, es de las cosas más extrañas que he experimentado. La sensación de conocer las calles, pero que ya no son como las recordabas. La sensación de sentirte desubicada porque las tiendas que recordabas, o incluso los edificios que recordabas han sido sustituidos. La sensación del paso del tiempo en una ciudad deprimida y adormecida, donde gracias a la crisis ves cómo la zona más antigua se cae a trozos. La sensación de abrir el periódico y no sentir como tuyas las noticias que lees. La sensación de ser una desconocida porque no hay ojos que te miren con la típica sonrisa de quien te reconoce y se alegra de verte. En resumen, sentirte una desconocida en los rincones que paseaste durante gran parte de tu vida.

Volver, y sentir que no reconoces tu barrio. Que las formas de las gentes, sus usos, incluso el soniquete de su propia forma de hablar, no te suenen a algo cercano. Volver, tener ganas de quedarse para recordar, y sobre todo saber que no es tu hogar y que jamás lo fue.

El hogar que realmente nos crea ataduras, es aquel donde nos sentimos nosotros mismos. Donde nos hemos realizado, donde realmente nos apetece reposar para echar raíces. En mi caso no fue donde nació. Ahora pienso y sé que puedo volver, recordar con cariño aquello, pero sobre todo sé que nada me ata (quizás los recuerdos), sé que volveré por pura morriña, pero no será ese "volver" que tienen muchos.

Ahora que soy adulta, que mi vida se está formando, sé que aquellas calles del sur ya no son mis calles, que el olor a salitre tengo que sustituirlo por los olores de mi jardín y quizás ese olor pesado propio de las grandes ciudades, sé que las gaviotas ya no sonarán por todos lados pero sí el bullicio de la gente, los coches... Sé que la pequeña ciudad del sur que me vio nacer no tendrá una oportunidad como las grandes ciudades. Porque los provincianos, dejamos nuestras ciudades pequeñas, nuestros pueblos pequeños para irnos a la gran ciudad y allí tener nuestra oportunidad. La crisis económica de mi país se lleva por tierra ciudades pequeñas como en la que nació, en las que no hay trabajo, en las que no hay oportunidades de vida para la gente joven. Así, poco a poco, primero se abandonaron los pueblos, actualmente plagados de personas mayores y los que se ocupan de los servicios mínimos, las ciudades pequeñas también acabarán así... Aunque exista en ellas potencial, las ciudades pequeñas acabarán llenas de funcionarios y personas de la tercera edad. Ciudades pequeñas que además se van quedando viejas.

Los que nos vamos, no volvemos para quedarnos. Los que nos vamos, al principio "bajamos" (vamos) mucho (sobre todo si tienes ataduras familiares), según vas haciendo tu vida en la ciudad, un trabajo más o menos estable, las ofertas de la ciudad para el ocio de fin de semana, cuando encuentras parejas y haces vida con ella... después de todo esto vamos cada vez menos a nuestra pequeña ciudad. Hasta que un día tras demasiado tiempo realizas el ejercicio de volver. Vuelves para no reconocerte en las calles. Vuelves para que las voces y las caras ya no te sean tan familiares. Vuelves y el olor ya no te es común, incluso te suena extraño. Vuelves. Pero tras el viaje, en el sofá de tu salón en la gran ciudad donde vives ahora: te das cuenta, ahora eres un extraño en la pequeña y ajada ciudad que te vio nacer.

Cuando dejas atrás algo demasiado tiempo, rara vez lo retomas para que forme parte de tu vida. De esta y no de otra forma, la ciudad que me vio nacer hace mucho que no forma parte de mi vida. Ahora, el ejercicio de volver es más parecido al del turista que lo visita de vez en cuando. Cuando ya no te queda nada, ni un poco de corazón, quizás lo que haces no es volver... quizás lo que haces es simplemente ir.

Cuando las preguntas tienen respuesta

Nuevo diario 4 de junio 2017

La religión durante gran parte de la historia del hombre, ha sido tremendamente importante. La religión, respondía a las preguntas sin respuestas que se planteaba el ser humano sobre su existencia. Dichas preguntas, paulatinamente a lo largo de nuestra historia fueron resueltas por la ciencia. Cuanto más avanzaba la ciencia, menos importancia tenía la religión. Así de forma cada vez más rápida, el ateísmo, las creencias no religiosas, se fueron apoderando de las mentes.

Como decía, gota a gota, respuesta a respuesta, la religión fue perdiendo su importancia en pos de un mundo racional, tecnológico y de mente científica. La religión para aquellos no netamente racionales, se ha terminado convirtiendo en pseudociencias más dañinas que otra cosa (pero ese es otro tema y otro artículo)

La cuestión, es que en estos momentos de la historia donde religión y ateísmo coexisten, ¿se deben cambiar las leyes que obligan a respetar la religión? ¿Se deben cambiar las normas y ser ampliadas para que las formas de vida, éticas y morales sean respetadas? ¿Ante la no creencia, deben ponerse al mismo nivel jurídico "las formas de pensar y moverse por el mundo", las ideas?

El respeto a la religión en algunos países se rigen por normativas legislativas. En España, mi país, por ejemplo a nivel penal se puede "condenar" la ofensa hacía un sitio sagrado o un símbolo religioso. Pero, actualmente que no todos tenemos esos símbolos religiosos o esos significados religiosos, ¿no merecemos respeto por nuestras ideas? ¿No merecerían los homosexuales, bisexuales, poli amorosos, los ecologistas, y un gran etc..., un respeto a nivel penal? Pese a las nuevas circunstancias, las religiones se acaban portando como "lobby" (grupos de presión con una ideología común o características), que por su poder económico, su poder de masas, etc... Acaban dictaminando y presionando gobiernos.

Pero no olvidemos, la razón en la que por ejemplo el cristianismo ha llegado a tener tanto poder.

Hagamos un inciso histórico. Volvamos al año 380, Impero Romano, Emperador Teodosio, en concreto el Edicto de Tesalónica. Dicho edicto hacía que el cristianismo fuera la religión oficial del Imperio Romano. ¿Cómo se llega a eso? Fácil. Tenemos un grupo ideológico/religioso con

una forma de pensar y vivir. Dicho grupo poco a poco se populariza, primero por las clases bajas, y de forma paulatina va subiendo escalones sociales. De tal forma que tanta gente se ve empapada con dichas creencias, que el gobierno "central" representado por el emperador se ve en cierta forma "obligado" a aprobar dicha creencia para la estabilidad del Imperio. Al aceptar dicha creencia como oficial, olvidan sus antiguos dioses y adoptan al nuevo. Es decir, la religión o el ideario tomado por la mayoría, transforma la religión o el ideario general.

Con dicha premisa histórica, podemos ver lo poco que hemos cambiado como sociedad. Ya que en el momento que la mayoría de la población se mueva por ateísmo o pseudociencias o diversos misticismos, la religión "clásica" dejará de tener su papel. El Dios, será un concepto transformado en otra cosa.

Lo cual me lleva a pensar que las leyes y normativas sean penales o no, no respetan estrictamente el pensamiento religioso como tal. En el fondo, el respeto es hacia la forma de pensar y moverse en el mundo de la gran masa. La masa dominante, la que impone, pese a todo lo que debe hacerse. Impone gobiernos, impone idearios, impone religiones.

Pero pese a todo esto, tal y como está cambiando el mundo, con la rapidez con que lo hace... ¿No se quedan nuestras leyes anticuadas demasiado velozmente?

El respeto a la religión, es algo totalmente correcto. Ya que la religión toca el alma de las personas que creen, pero al igual que respeto a las religiones "legales", ¿se deberían respetar a las ilegales? ¿A las sectarias? Al fin y al cabo, el cristianismo en sus principios era una secta, el islam en sus comienzos se impuso de forma violenta, etc...

Cuando distinguimos y ponemos por encima de las ideas a la religión, como concepto a respetar, nos olvidamos de que lo que debe respetarse son las emociones hacia creencias. Si lo llevamos a ese plano, deberíamos ser consecuentes y ver que lo que para unos es tan sensible como la religión, para otros lo serán sus ideas políticas, sus ideas morales, o sexuales... Si respetásemos todas las ideas, y la falta de respeto a dichas ideas fuera penalmente punitivo ¿acabaríamos con la libertad de expresión? Lo cual sin duda me lleva a pensar que quizás esas leyes no tienen sentido, que la libertad de expresión debería primar. Que si las organizaciones religiosas pueden faltar al respeto a otras ideas y formas de vida, pierden a su vez el respeto que obliga la ley. Las ideas, sean o no religiosas, deben respetarse. Pero no sin olvidar que la libertad de expresión, nos lleva el pensamiento crítico, y que muchas veces dicho pensamiento crítico es la peor arma contra la religión. Entonces, ¿Las leyes salvaguardan los sentimientos de los creyentes o intentan contener el pensamiento crítico? Las leyes deben igualar a todos los ciudadanos, sean o no creyentes. En el mundo en el que vivimos, dichas normativas no tienen valor si no se las iguala al resto de ideas. La religión nació para responder preguntas, nació para que tuviéramos razones para sentirnos seguros ante la muerte. Ahora que se habla de la lucha contra la muerte y que tiene fecha ¿Morirá la religión?

Los auténticos héroes

Nuevo diario 12 de junio 2017

Hace unos días el centro de Madrid se volvió loco porque el Real Madrid había ganado. La verdad, es que no sigo el fútbol, no me gusta el fútbol y ni me entero de las cosas. Pero ante el cierre del centro y los comentarios de los grupos de WhatsApp... te enteras.

Me pareció realmente simbólico, el mensaje de un conocido de un grupo que decía que los jugadores eran auténticos héroes... ¿Héroes? ¿Hablamos en serio?

¿Un héroe es una persona que dedica su tiempo a potenciar su físico para poder meter un balón en una portería? ¿Un héroe es un tipo capaz de correr, dar patadas a un balón, mientras gana (en algunos casos) millones a la hora?

No, no me parece un héroe, me parece una persona que gana demasiado para lo que hace. Pero, sin duda, ese es otro tema.

En plena crisis económica (digan lo que digan los periódicos, políticos, etc...), las personas se alienan con buenas noticias deportivas, televisión etc... Intentando huir de su realidad. Mitifican a personas, como deportistas de élite, porque "son ganadores". Un héroe no puede ser un perdedor, un "loser"... Un héroe debe ser un tipo guapo, con físico, triunfador y ganador.

No lo comparto.

Un héroe es ese chico o chica que tras un montón de años de estudios universitarios, toma la decisión de irse del país para tener una oportunidad. Héroes reales, son todos los científicos que actualmente desarrollan tecnologías para que nuestras vidas sean mejores, más largas, más sanas. Héroes son los que pese a llevar mucho tiempo desempleados, no pierden la esperanza y se siguen esforzando. Héroes, son personas de otra pasta. Duros, que no se rinden, que luchan, perseveran, cuidan de los suyos, entienden lo que es el civismo y pese a la sociedad tienen la valentía de ser ellos mismos. Un héroe, es cada una de las personas que admite que su sexualidad no es la comúnmente aceptada, o que su cuerpo no tiene el sexo que ellos sienten. Un héroe es y puede ser muchas cosas. Pero aceptemos que un héroe no es un tipo que da patadas a un balón.

Con lo dicho, no intento desmerecer al fútbol, ni intento degradar a los jugadores, ni entrenadores... Lo que sí intento es que abramos los ojos y veamos nuestras heroicidades, porque todos podemos ser héroes. Estar orgullosos de nosotros mismos, irnos a la cama sabedores de que lo que hacemos merece la pena. Es fácil dejar comerse por la frustración, justamente ahora que la crisis económica no deja que tengamos todas las posibilidades que podríamos tener. Pero, la frustración nos hace cobardes y nos hace entrar en un agujero, en el que vemos la luz con héroes impuestos (como los deportistas) Somos incapaces de abrir los ojos y ver que simplemente realizan su trabajo, entrenan duro y tienen una vida acomodada. En cambio, sobrevivir a una vida común, a sus dificultades, frustraciones, limitaciones, a todo el deber ser que nos aplasta, es mucho más valiente. Ser nosotros mismos en una sociedad plagada de deber ser, redes sociales y buenismos, es sin lugar a dudas un acto de valor que ya casi nadie realiza.

El deporte es sano, los deportistas llevan su cuerpo a límites y hay que darles su valor. Pero no por ello, tenemos que olvidar a los héroes cotidianos, los que realmente hacen esfuerzos que suponen mucho en vidas ajenas. Tendríamos que olvidar los que nos dicen que pensemos, y descubrir por nosotros mismos los héroes que nos rodean, y quizás lograr convertirnos en uno gracias a la valentía y esfuerzos.

Estoy cansada de las ideas impuestas, cansada de ver como a la gente se le llena la boca y se vuelve loca por el futbol. Pan y circo, propio de la época romana. No, gracias. No quiero pan y circo. No quiero que me manipulen tanto que no me importe ver como el presidente de mi país se gasta el dinero en ir a ver un partido de futbol... Mientras debate con un juez sobre su asistencia como testigo, en un juicio de corrupción. Es que la seguridad, hace que el ir al juzgado a testificar sea muy caro. Pero claro, ante el furor del partido de fútbol ganado, nadie medita que si es caro ir a testificar en la misma ciudad donde vive, pero no es caro ir fuera del país a ver a ganar a un equipo de futbol de una empresa privada.

Es entonces, cuando la afirmación de ese conocido en el grupo de WhatsApp, me da absoluta vergüenza. Héroe no es el que levanta la copa. Héroe es el que se levanta cada día, sabiendo que sus esfuerzos no tendrán premio, sabiendo que sus esfuerzos a veces solamente serán para sobrevivir.

Alicia en el país de las youtubers

Nuevo diario 19 junio 2017

YouTube, ese microcosmos donde en lo más alto ves gamers, vlogs de gente mostrando perfección regulada, o contenido absurdo sin un ápice de pensar en absolutamente nada.

¿Red social? ¿Nueva era de la televisión? Los menores de 25 años apenas consumen televisión, ellos ven YouTube y redes sociales. Los menores de 40 consumen televisión a la carta tipo Netflix, YouTube o streaming. La media de edad de los consumidores medios de televisión es de entre 45-55 años (dato que difiere según la estadística que se tenga de base)

Se podría decir que YouTube es para jóvenes, sin más. En el caso de creadores de contenido, YouTube es para jóvenes guapas de forma de vida media-alta. ¿No nos damos cuenta que se aleja de la realidad?

De entre todo el idealismo impuesto en redes sociales, y YouTube, es raro encontrar una voz crítica y generosa con la realidad y el realismo. La vida no es fácil, la vida se aleja mucho de ser un video de una youtuber.

Entonces damos por la red con youtubers pequeñas, que no encajan en ningún perfil establecido. Es justo entonces, en plena investigación sobre la hipocresía en las redes sociales y YouTube cuando doy con el canal de Alicia Cuenta. Una mujer madura, diferente, de espíritu joven, que muestra su realidad sin idealización, que impone cierto sentido crítico de la vida, cuyo canal transmite realidad, lo cotidiano, y cierta forma de tener ideas propias y hacer pensar. El pensamiento crítico, las dosis de realidad, son elementos esenciales en el canal de Alicia. Una elección valiente, una elección necesaria fuera de toda la burbuja irreal de hipocresía. Porque la forzosa irrealidad de otras youtubers empuja al

consumidor joven de contenido a tener una visión distorsionada de la realidad, por extensión una constante frustración por una vida que no puede alcanzar, porque "ojo al dato" no es real. ¿Cómo alcanzar la irrealidad?

Ante esto veo necesarias voces como las de Alicia del canal Alicia Cuenta. No estrictamente por las cosas que cuenta. Sino sobre todo por el trasfondo. Conceptos necesarios para la actualidad.

Pero este tipo de canales pequeños van más allá, teniendo la capacidad de crear alrededor de ellos mismos una comunidad, una especie de familia virtual. Es decir, lazos emocionales que te hacen seguir los vlogs con fragmentos de su vida diaria como si se tratara de una serie o de tu propio reality. La vida cotidiana de alguien a la carta. El clímax del voyeurismo, que se convierte además en soledades que se sienten acompañadas. Trozos de vida cotidiana para el que necesita un nexo con su tierra de origen, y tiene esos minutos de pantalla para sentirse en casa. Momentos de experiencia de vida, para aquellos que viven distorsionados de sus padres e intentan comprender qué sí es ser adulto.

YouTube en los pequeños canales, nos intenta decir que la televisión no ha muerto solamente para los jóvenes, que las personas maduras requieren y piden su espacio, no con ello quitar profesionalidad a temas tecnológicos como la edición de video.

YouTube no es solo para los jóvenes y este no encerrarse e ir abriéndose a otros rangos de edad, nos dice a gritos que la televisión se transforma o muere. Porque hay algo esencial que Alicia en su canal aporta, y que una televisión no nos puede dar. Como dije anteriormente el sentido de comunidad, de familia, de sentirte parte de algo que te llega a nivel emocional. El esperar cada día un video, el normalizar su visionado siendo

la experiencia de "acabar desayunando con Alicia".

Sin dudas, creo que el canal de Alicia cuenta es un comienzo. Es la entrada de una franja de edad, es comprender que la tecnología es para todos y no se debe acotar a nadie. El canal de Alicia es comprender que los pequeños existen y que a veces llegan más adentro en los sentimientos del usuario de YouTube con el que el creador de contenido tiene cierta responsabilidad.

La responsabilidad, tema que tiene muy en cuenta Alicia. Tras hablar con ella por teléfono te das cuenta de que su visión de las cosas tiene más que ver con el futuro de YouTube que pocos ponen en práctica. Lo idealizado, acaba aburriendo por la falta de creación de lazos con el espectador medio, por la falta de funcionalidad para el día a día cotidiano. Los canales de grandes Divas, o de grandes gamers acaban quedando caducos ante generaciones que crecen y necesitan madurar, necesitan que los canales les sigan en su paso a paso vital.

Los youtubers pequeños como Alicia disfrutan de la parte creativa, no son anuncios andantes porque entienden la responsabilidad de sus opiniones ante "su familia virtual", dicha franqueza fideliza a sus suscriptores que buscan en ella justamente eso, la verdad de las cosas. Pero tanto necesitan los espectadores contenido, como ella necesita compartirlo. Esto acaba en una relación emotivo-simbiótica, que termina estrechando lazos que hacen que un canal sea bastante más que un canal.

Este tipo de comportamiento no suele encontrarse en los youtubers grandes ya que la separación entre creador de contenido y espectador suele ser enorme, por el sentido de grandiosidad a veces fingida del youtuber grande.

Por eso me parecen necesarios canales tan valientes como el de Alicia Cuenta, donde la realidad no te salpica a la cara de forma violenta. La realidad es tomada con cierto tono de humor satírico, justo esa dosis entre responsable y saber disfrutar, toda una filosofía de vida necesaria para los tiempos que corren.

Para saber más, Alicia nos Cuenta:

<https://www.youtube.com/channel/UCpZ0YPs4vrylBYTbdZy0k6Q>

La necesidad sexual

Nuevo diario 26 junio 2017

Tengo la fortuna o a veces desgracia, de tener un hobby (juegos de mesa) de media masculino que muchas veces me rodea solamente de

hombres. Por extensión, tengo la no sé si suerte (algunas veces sé que no es suerte) de tener grupos de WhatsApp netamente de hombres. Mayoritariamente son mayores que yo, personas casadas, con hijos y vidas de las se quejan mucho. Pero sobre todo se quejan de sus mujeres, rodeando de micro machismos y tópicos las conversaciones. Y por extensión, dándome patadas (no literalmente) en los ovarios de vez en cuando.

Normalmente intento no entrometerme en dichas conversaciones, ya que no hay más ciego que el que no quiere ver y ya que en ocasiones la estupidez humana es ilimitada (por muy bien que me caigan y por mucho cariño que les tenga a algunos)... Pero hace unos días, mi "dolor ovárico tras la nueva patada" me pudo. Se quejaban de su falta de vida sexual. Defendían que dicha falta, era por inapetencia de sus parejas, que ellos siempre querían, a lo sumo uno llegó a defenderse alegando que ya no ponía tanto interés en los preliminares, que prefería simplemente un coito. El clímax de "mi dolor ovárico por la patada de los machismos" fue tener que leer que era una cuestión psicológica, emocional... y que además las mujeres tenían el mismo tempo de clímax que los hombres... Ante mi recomendación de unos geles estimulantes la respuesta fue que eso no se soluciona con geles... Ya.

Vamos a ver, por partes. ¿De dónde se sacan los hombres que a las mujeres no les gusta el sexo? ¿Has entrado en un sex shop y has visto la cantidad de juguetes sexuales para mujeres? ¿Hola? A las mujeres, teniendo en cuenta un bajo porcentaje social por cuestiones de fobias, traumas, etc..., les gusta el sexo. Pero claro, el sexo gusta cuando es bueno. El sexo gusta cuando se disfruta, se siente y se vibra con él.

En cuestiones de pareja, hay algo básico que tanto hombres y mujeres debemos entender... La responsabilidad ante un problema, rara vez es solamente de una de las partes. Entonces, ¿No crees que si tu mujer te da el sexo como premio a actividades cotidianas, da constantemente excusas para no hacerlo, o simplemente no le apetece y te lo niega... será por alguna cuestión concreta que no se limite únicamente a ella? Motivar a tu pareja, estar pendiente de lo que necesita durante el coito, comprender

que los tiempos y motivaciones de hombres y mujeres para llegar al clímax suelen diferir. Aprender a controlar el cuerpo y no usarlo de forma egoísta. Explorar con cosmética erótica, juguetes. En fin, comprender a tu pareja y entender qué sí la satisface nos lleva a una vida sexual plena. A una vida sexual, que cualquier mujer quiere tener.

Pero si la oferta sexual es frustrante y nada tentadora, ¿no crees que desmotiva más a la mujer? Los hombres deben entender que las mujeres somos tan sexuales como ellos. Os contaré un secreto (modo irónico "On"), las mujeres se masturban y para eso suelen ser los juguetes en diversos tamaños y anchos. Las mujeres disfrutan con el sexo, las mujeres que son madres también, simplemente tienen que darse un tiempo para reconocer sus cambios físicos tras el embarazo y parto.

El egoísmo sexual patente en dicha conversación, me revolvió las tripas y me hizo sentir auténtica tristeza por esas mujeres frustradas. Mujeres frustradas, sí, porque si no te apetece sexo, si no quieres nada e incluso lo aplazas, igual hay una alta probabilidad de que sus clímax a lo largo de su vida no hayan sido muchos. Las mujeres tenemos tantas necesidades sexuales como los hombres, porque cuando algo te hace disfrutar y te gusta ¿por qué no lo ibas a querer?

Creo, no, estoy totalmente segura, que la mayor parte de hombres que se quejan de su falta de sexo deberían escuchar más a su pareja. Porque si el problema es tamaño, no debe ser un tabú. Hay soluciones como apliques que se ponen en el glande para que el pene sea más largo, o el uso de cinturones masturbadores u otros juguetes. Si una mujer tiene problemas por ejemplo a la hora de lubricar, existen lubricantes. Lo que quiero decir con todo ello, es que ante un mundo moderno, donde la sexualidad cada vez es más libre, los problemas suelen tener soluciones al alcance. Pero si no te sientas a hablar, reconocer a la mujer que hay en tu pareja, no vas a arreglar esa vida sexual de la que te quejas. Porque aviso a todos los hombres, las mujeres no son unas frías frustradas incapaces de disfrutar del sexo. Una relación de pareja sana, pasa por poder hablar con sinceridad de estos temas, una relación de pareja sana pasa por poner soluciones en vez de quejarse a base de machismos con

tus amigos y conocidos. Una relación de pareja sana, tiene una vida sexual completa, pese a los hijos, pese a la rutina, pese al poco tiempo. Porque cuando las cosas se hablan, se solucionan. Menos machismo y más mirarse al ombligo y preguntarse ¿mi mujer está satisfecha? ¿Qué puedo hacer para que se sienta satisfecha en nuestras relaciones sexuales?

Literania

Nuevo diario 3 julio 2017

Ser escritor independiente, sin duda es un trabajo muy arduo. No tienes el respaldo de los medios, ni el de una editorial, te tienes a ti mismo, a tus ideas. Ante esto, cuando me hablaron de la Feria del libro independiente, también llamada Literania, me gustó mucho la idea. Se realizaba por primera vez y el concepto me gustó mucho. Una feria del libro para todos aquellos escritores independientes o de editoriales pequeñas, contacto con el público, música en directo, ponencias, lecturas, mercadillo de libros de segunda mano, actividades para niños y un montón de cosas más... sonaba bien.

Al principio me ofrecieron tener una mesa donde poder vender mis libros, firmar, etc..., Pero claro, siendo casi netamente digital no terminaba de verlo. Debo decir que para tener una mesa por "x" tiempo tenías que pagar. Así que no seguí mucho la andadura de la feria, porque además

andaba liada con muchas cosas.

Pero un día, un privado por Twitter me sorprendió. Se ponían en contacto conmigo para en principio no sabía qué. Luego me aclaró que le habían hablado muy bien de mí, que iba a ver mi entrevista. Tras ver mi entrevista, me volvió a escribir planteándome la posibilidad de dar una ponencia sobre el tema del que hablaba en la entrevista. Hablar sobre mí, hablar sobre lo que me funcionó para que me leyeran cerca de dos millones de personas. No suena mal. Me debatía entre mis inseguridades, la ilusión y el ego pleno por ser tan importante. Finalmente dije que sí, pese a mi pavor a hablar en público.

Debo asumir que realicé mucho trabajo alrededor de mi ponencia porque soy una persona muy, muy perfeccionista. Por tanto, realicé una presentación animada que me llevó bastantes horas, Me documenté, aporté mapas, imágenes, etc... Incluso llegué a hacer pruebas y ensayos de la ponencia.

Tras los días, la fecha se acercaba. Mis nervios se ponían a flor de piel. Mis nervios se inquietaban sobre todo ante la ausencia de publicidad de mi ponencia, y la cero comunicación por parte de Literania. Era mi primera vez, así que evidentemente no sabía qué pensar. Escribí varios emails con todas mis dudas. La respuesta fue cero. Escribí algún email preguntando por el material, la respuesta un silencio. Escribí por redes sociales sobre su parte del contrato verbal, ya que yo impartía la ponencia a cambio de publicidad. No estaba remunerada económicamente. El silencio fue algo que se dio bastante en todos mis intentos de comunicarme.

Un día, una llamada a mi teléfono me hizo ilusionarme ante una respuesta. Pero no, torpemente la organizadora me intentaba decir si yo era Community manager y quería llevar las redes de Literania. Con todo el trabajo que tengo y teniendo en cuenta que hace tiempo que solamente lo

hago para mí, le dije que profesionalmente no me dedicaba a eso. No supe nada más de la organizadora hasta que la vi en vivo y en directo.

Acabé por escribir emails a personas que se dedicaban a otras partes organizadoras del evento. Me contestaron la mayor parte de veces, como el que no sabe nada. Desde aquí, mi agradecimiento por al menos responder. Pude ver con asombro, como en la página oficial no aparecía como colaboradora, ni nada. Días más tarde me reconocieron como protagonista de una "charla" que no ponencia. Siendo realmente básicos, puedo decir que la diferencia entre ponencia y charla, es simple. La ponencia intenta transmitirte conocimiento, enseñar. Y justamente así lo había enfocado. Pero ese, solamente fue el primero de los muchos gestos que dejaron patente que para Literania no soy una profesional, más bien soy una analfabeta, cero profesional que ha tenido suerte con un libro... muy frustrante. La frustración, ese sentimiento que se me quedó en el fondo de la boca cuando todo el asunto acabó.

Ante el silencio y la poca comunicación, vino lo nuevo, al fin se comunican conmigo para decirme qué día sería. Pero mi alegría ante unas décimas de educación hacia mi persona, se vieron mermadas, cuando sin avisarme me cambiaron la hora de la "charla". Obviamente, pregunté sobre el tema y hasta el día antes de la charla... silencio. Curiosamente, tenían maquetados dos carteles de promoción, cada uno con una hora diferente. Aquello era el caos.

La mala organización, los silencios, el cambio de fecha sin avisar, me llevaron a pese mi poco tiempo y la más de media hora de viaje, ir a Literania el día que no "me tocaba ir". Fui allí dos horas antes de lo que se supone que debía acabar (o eso leí en uno de los carteles informativos), estaban recogiendo y me tomó por sorpresa. Me acerqué a presentarme e informarme, con toda la buena educación. Cara de sorpresa, cara de no saber quién soy. Dos minutos comentando que iba a llover, sin dilación me indicó que allí había otra organizadora y se fue. Se fue sin decir nada, simplemente me dijo esa persona es tal y tras ello, caminó para alejarse de mí. Bravo, hacía mucho que no me hacían sentir tan, tan.... Justo eso. Pero fue a peor, cuando su ayudante hizo justamente lo mismo. Me

dejaron sola en la carpa, mientras yo no entendía nada.

En casa, con todo mi trabajo hecho, pensé en la posibilidad de declinar la oferta de la "charla" aunque solo quedaba una semana. Finalmente mi estúpida honradez, mi conciencia judeocristiana (que algunas veces podría quedarse quieta), me hicieron "acabar" con lo empezado.

Llegó el día... y sin duda ese, es otro artículo.

Literania 2

Nuevo diario 10 julio 2017

Tal cómo dije en la primera parte de "Literania", llegó el día.

Con todo mi trabajo acabado, yo preparada y lista, un café frío de un cuarto de litro, y con los nervios a flor de piel... ' Llegó el viernes de mayo de mi ponencia. Perdón: "charla".

Si todo lo anterior no te pareció lo suficientemente surrealista, no te preocupes, ahora empieza lo chocante.

Era un día lluvioso, lo mejor que te puede pasar cuando vas a hacer algo al aire libre. Al llegar estaba realmente nerviosa, hablar en público siempre ha sido una asignatura pendiente que evitaba. La situación, no me lo puso estrictamente fácil... Tras lograr aparcar, me vi con mi bolso, mi enorme café, y mi maletín con portátil y cables (ya que no se me llegó a confirmar qué tipo de material iba a tener, es más, tuve que informarme recurriendo a fotos que habían colgado en las redes) adentrándome allí, en busca de alguien que me dijese algo. Tras un par de carpas vacías, entré en la principal, llena de mesas de escritores. Además de los escritores apenas había gente... ¡ah sí!, un músico medio enfurecido empezando a montar toda su parafernalia. Llegué a mi hora, suelo ser bastante puntual. Al llegar, hablé con la organizadora que me saludó como si me acabara de conocer (en la primera parte del artículo podéis ver la explicación de por qué dicha actitud es muy extraña), pero la situación mejoró (modo irónico on), tuve que presentarme y ni se acordaba de quién era yo... ¿Hola? He venido a dar una "charla" gratis y ni te acuerdas de quién soy... perfecto.

Como decía, la situación empezó a tornarse más caótica, surrealista, ¿patética?... extraña. Debo decir a mi favor que soy una persona exageradamente tímida y muy muy educada, a veces me paso... Una vez allí y por fin siendo reconocida, empieza la organizadora a reprocharme que me había estado llamando y que yo no había contestado. ¿Eh? Miré mi teléfono en busca de alguna llamada, nada. Es más, era imposible no haber escuchado una llamada... ya que yo estaba esperando su llamada de confirmación. Pero, la boba fui yo al pensar que cuando alguien dice que te llama es por teléfono. Le dije que no tenía ninguna llamada suya, a lo que me respondió con un: Claro, te llamé por aquí a gritos Ainhoa, Ainhoa a ver si estabas. Ya... Es Madrid, llueve, es la hora de los atascos...

demasiado que he llegado a mi hora. Pero claro, esas últimas palabras me las dije a mí misma con mi cara de WTF.

La cosa no pintaba bien, me indicó que la charla anterior, ah no, espera que esa sí era un ponencia. Empiezo, me indicó que la ponencia anterior había terminado antes debido al escaso interés de los participantes, que eran los frustrados escritores de las mesas. Para mis adentros, empecé a lamentar el haber sido tan responsable como para ir, tras todo lo sucedido antes del día de la "charla". Ainhoa, tonta (me decía una voz en mi cabeza)

Me pensé durante unos segundos si hacerlo, ella estaba esperando un no o al menos eso me pareció ante todas las excusas y pegas. Pero como soy de palabra, y sobre todo por el reto a mi timidez que era aquello... "Me puse los pantalones" y dije: venga, ya que he venido, lo hago.

Ainhoa, tonta, que eres muy tonta.

Empecé a montarlo todo, intenté empezar a montarlo. Porque en lo que yo intentaba saber si había un ordenador disponible, un chico desmontaba el proyector donde yo iba a poner mi presentación. Tras un debate con el chico, la organizadora me miró con cara de ese no es el ordenador. Pero claro, si veo una mesa con tres ordenadores en un sitio donde jamás he estado, debo saber obligatoriamente qué ordenador me ceden... mi paciencia empezaba a debilitarse, entre mi lucha con el chico que por fin volvió a montar todo y mi lucha con un ordenador y un sistema que nadie había tenido la genial idea de indicarme ni qué podía usar. Tras hacerme con todo, tuve que usar el ensayo error, para dar por fin con el método que sí aceptaba el proyector... Por fin mi presentación se veía en grande. La organizadora con toda la desgana del agotamiento, me presentó sin decir mi nombre ni ningún dato sobre mí, eso sí dijo que sería muy breve... ¡oh gracias! Solamente llevo semanas preparando la presentación

que ahora resulta debe ser muy breve... Cuan feliz, me hizo (modo irónico on)

Allí, con un montón de personas adultas de pie y hablando entre ellos a gritos, hice tres intentos de comenzar a hablar. Todos ellos incluían un por favor, voy a empezar. Tras los más de cinco minutos más largos de toda mi "charla", en mi interior empecé a sentir el fuego del enfado, la frustración y una mala leche creciente. Allí, los adultos no se callaban. Entonces con voz de hierro, dije por favor silencio... caso omiso. Entonces llegué al punto de no retorno. Traspasé el Rubicon, mi cabreo que se convirtió en un monstruo informe, desvergonzado y borde... Esta vez grité silencio voy a empezar, algunos se retiraron al fondo (que no estaba lejos) para seguir charlando a pleno pulmón (porque claro, cuando alguien da una charla yo tengo que gritar más que el de la charla para poder seguir con mi conversación, ¡viva la educación, los principios y viva una organizadora absolutamente pasota!), finalmente me dirigí a dos individuos soltando un despreciativo: eh, vosotros dos, ya vale, ¿no? Cuando acabéis me avisáis. Llenos de vergüenza y rojos como nenes de teta... por fin se callaron. Literalmente eran diez personas las que simulaban estar atendiendo, mientras al fondo la jauría seguía. Mi pasotismo borde, me hizo ir al grano, sin presentarme, hablando del futuro, dando claves para lograr sobrevivir en el mundo actual como escritor independiente. Hombre, que para algo tengo más de dos millones de libros descargados y leídos... señores, un respeto. Con toda la dejadez, pedantería, con mi ego dominante imparable, acabó la charla más patética. Justo cuando estaba resolviendo dudas y aún no había acabado, a cuatro metros de mí el cantante que mencioné al principio empezó a cantar... Entonces dije abiertamente, ya que no me dejan seguir, creo que se ha acabado. La organizadora estuvo toda la charla hablando con una chica a su lado, a dos metros de mí. No había nadie que me pasara las diapositivas, lo que me llevó a tener que estar en un rincón al lado del ordenador, por ciencia infusa (porque dejé claro varias veces que era mi primera charla) nadie me indicó cómo iba el micro, menos para dejarme en ridículo delante de los espectadores. Desmonté mis cosas, resolví dudas de los pocos que habían prestado atención y me fui. Antes de irme, me quedé mirando fijamente a la organizadora, en pos de un gracias y despedida. Ella se hacía la distraída, buscando no sé qué... ¿su educación? ¿Mi dignidad? No sé.

Finalmente vi que nadie sería capaz ni de darme las gracias, pese a que en mitad de mi charla tuvo el detalle de intentar dejar en ridículo mi proyecto de escritora. Gracias. Bonita.

Al salir, prácticamente escupí, vámonos de este cementerio de libros defenestrados, a los que estuvieron en el fondo formando corrillo. Sí, fui pueril. Pero, ¿Cuántos os habrías quedado? ¿Cuántos habrías sido más profesionales, siendo vuestra primera vez?

No suelo relacionarme con escritores independientes, ni no independientes. Mi trabajo suele ser en soledad y diferido. Pero desde luego, aquella tarde supe un par de cosas, la poca visión de futuro de mi gremio y que podía sobrevivir. Para un final feliz mejor, debo decir que me grabaron en video sin mi consentimiento... y señores, no es legal... Hay algo que se llama derechos de imagen, etc...

En fin, Literania... no, gracias. Asociación de escritores independientes, cuando aprendáis educación y respeto.

The times they are a changin

Nuevo diario 17 julio 2017

Atrás queda ya la feria del libro, y con ello la reflexión sobre lo sucedido. No, no voy a hablar de Literania. Voy a hablar de la feria del libro tradicional y oficial, esa que pagan las editoriales que tienen acceso a los medios etc...

Esto me recuerda al caso Nokia o BlackBerry. Haré un inciso para explicar la referencia. Cuando Apple parió su primer iPhone, las marcas más potentes en teléfonos móviles en el momento eran Nokia y BlackBerry. Bien, iPhone suponía una revolución, el siguiente paso de la tecnología en su campo. Casi todas las marcas se pusieron a trabajar en algo parecido, ejemplo la línea Galaxy de Samsung. Pero las dos marcas que más vendían decidieron continuar su camino sin escuchar las voces que anunciaban el futuro. Lo cual nos lleva a la actualidad, en la que ambas marcas del pasado ya no son presente ni futuro. Pueden tener el mejor producto, pero ahora quedan en el olvido de lo minoritario.

Bien, esto se puede resumir en renovarse o morir. Los tiempos también están cambiando en el mundo editorial. Los escritores independientes estamos pisando fuerte, no por no estar ligados a una editorial dejamos de ser profesionales o de dar buen contenido. A título personal debo decir que las segundas ediciones de mis libros se presentan total y absolutamente profesionales, porque a lo largo de mis tres años como escritora independiente he ido aprendiendo sobre todo lo que necesito para mi labor, y son muchas cosas, maquetación, diseño online, programas de correcciones, edición digital y maquetación para libros en papel, programar en HTML, etc...

Yo he elegido aprovechar la democratización de los escritores y los nuevos medios para que mi voz asome, de forma totalmente profesional.

La última feria del libro en Madrid protagonizó un par de artículos en los cuales se hacían eco de su total rechazo a los autores independientes. Además de hacer un "Nokia", están silenciando voces que tienen lectores, en cierta forma censuran todo lo que no es edición tradicional. Craso error, porque los tiempos están cambiando. Y si algo le resulta más cómodo al lector, entonces no está destinado a desaparecer, está destinado a prevalecer. Solamente hay que mirar nuestra historia como especie, lo que nos facilita la vida prevalece. Ergo, por extensión el libro digital que es mucho menos pesado, más fácil de llevar, que puedes graduar el tamaño de la letra y acomodar la luz para la comodidad de lectura va a prevalecer. Y lo digo yo que soy una amante del papel y lo sufren mis estanterías.

Censurar y ser dictatorial con los cambios rara vez sale bien. Simplemente hay que mirar a la historia para ver que las dictaduras nunca acaban bien.

El mundo editorial lleva años en revolución y cambio, la adaptación del gran público es una cuestión de tiempo. Lo digital a la distancia de un clic acabará imponiéndose. Es absurdo taparse los ojos para no querer ver lo que viene. Y justo eso es lo que hacen al no dejar un hueco visible a la porción de escritores que van a venir, que ya estamos. Porque internet es mundial y democrático, no se puede acallar. Porque aunque los escritores independientes no tenemos el apoyo de los medios, no tenemos el apoyo de la publicidad, ni de los grandes acontecimientos literarios, aunque se nos intente denigrar como todas aquellos que no consiguieron una editorial, no todo el contenido producido de forma independiente es malo o de ínfima calidad.

Cuando el futuro acaba convirtiéndose en presente y te pisa los talones, sobreviven los que abren los ojos y deciden unirse al futuro.

Pero además de la estratificación denigrante que supone que no te dejen participar de un acontecimiento de tu oficio, debemos ver que no por nuestra ausencia de hueco vamos a desaparecer. Las revoluciones que comienzan y se establecen, son las que perduran. Debemos admitir que tras unos pocos años y el apoyo de potencias en internet como Amazon o Google, el escritor independiente no está en peligro de extinción.

Editoriales clásicas: no seáis como las compañías de telefonía cuando llegó iPhone, no por desprestigiar o hacer caso omiso, la evolución va a desaparecer. Porque nuestra especie, los humanos, estamos hechos de novedad y adaptación, de mejoras y evolución.

Como decía Bob Dylan en su canción (usada para la BSO de Watchmen) "The times they are a changin".

https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=e7qQ6_RV4VQ

La idiotez del primer mundo

Nuevo diario 24 julio 2017

El primer mundo algunas veces es absurdo, patético y altamente idiota. Es mi opinión. Ayer me mostraron una conversación de Twitter dónde una pediatra contaba el caso de una madre que por creencias no quería vacunar a su hija. Tras debatir las falacias que la madre había leído en internet y tras desmontar punto por punto, dicha creencia de la vacuna como monstruo despiadado continuaba. La frustración era obvia en la pobre pediatra que no sabía qué más hacer.

Desde hace tiempo los padres han decidido en pos de lo natural no vacunar a sus hijos. Total, ¿para qué sirve una vacuna hoy en día? ¿Acaso conoces a alguien que haya tenido Tosferina? Pero, es que las vacunas producen enfermedades, y tetraplejías, enfermedad mental e incluso deficiencias intelectuales o psicológicas... ya.

El primer mundo, insisto, gracias a tener ciertas cosas más fáciles se está atontando.

Antes se tenían más hijos, en los países en vías de desarrollo o subdesarrollados, se tienen muchos hijos, porque el acceso a las vacunas no es tan óptimo y por extensión saben que no todos sus hijos van a sobrevivir. En el primer mundo tenemos vacunas para que dichos niños sobrevivan a las pandemias extintas, eso hace innecesario que los padres

tengan la necesidad de tener muchos hijos. Eso por un lado.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que las primeras enfermedades de las que se obtuvo vacuna no tienen cura. Ojo, no es que sean incurables, es que ante tantas enfermedades y focos de investigación en salud... Si tienes una vacuna y por extensión no va a darse dicha enfermedad, es literalmente un asunto menos del que preocuparse. De tal forma que cuando un niño no es vacunado, y acaba enfermando, poco más se puede hacer que cuidar la sintomatología esperando que dicha enfermedad no se complique con otras. Ejemplo de ello es el sarampión, que en ocasiones puede llegar a complicarse con una neumonía.

No voy a decir que las vacunas no produzcan efectos colaterales. Pero hay que ubicarse un poco para comprender. Para ello, os voy a poner un ejemplo personal. Yo soy alérgica al ácido acetil salicílico, llamado comúnmente "Aspirina". A mí, la Aspirina me hace daño, no me sienta bien, me puede hacer enfermar si la consumo. Pero la aspirina no es mala en general, si yo difundiese que mi alergia es una norma y desinformara diciendo que la aspirina mata, estaría haciendo lo mismo que lo que internet hace con las vacunas. Para todos aquellos que están en contra de los medicamentos, les pondré un ejemplo "natural", el té. La ingesta de Teína enferma mi cuerpo, si por extensión yo fuera comunicando el veneno que es la teína estaría desinformando, ya que la teína es incompatible para mí pero yo no supongo el cien por cien de la población.

Con las vacunas pasa algo parecido, pero hay que ver que es un proceso en constante perfeccionamiento y que no es lo mismo alguien vacunado hace veinte años que un niño vacunado en la actualidad. Aun así, vamos a partir de la premisa de mi país. En España durante años se ha vacunado al cien por cien de la población (o casi), si sabemos algo de estadística, nos daremos cuenta que dada la diversidad de personas y de posibles efectos colaterales, entre millones de personas va a existir un porcentaje donde la posibilidad de un daño colateral extraño tras ponerse una vacuna, pueda ser viable.

Estamos hablando de un ínfimo porcentaje. Estamos hablando muchas veces de asumir que x o y dolencias se deben a una vacuna, en vez de a otros factores que deseamos ni tener en cuenta.

En internet se llenan bocas hablando de las farmacéuticas como monstruos, de las vacunas como algo antinatural, de conspiraciones absurdas.

Seamos serios, las vacunas, son un arma de la medicina para que desaparezca la mortalidad infantil, para que la vida sea mejor y más fácil, para que no tengamos que pasar por más enfermedades, para que nuestra tasa de supervivencia sea mayor. Las vacunas no son un problema, son la solución a un problema.

Con todas las cosas que pueden aún dañar a los niños, pederastas, bullying en el colegio, lesiones, accidentes de tráfico, algún que otro loco suelto, ¿por qué darles más posibilidad de problemas no vacunándolos y exponiéndolos así a posibles cruentas enfermedades? Piénsalo, no tiene sentido.

Las vacunas son parte de la evolución humana hacia la tecnificación, el estado actual en el que nos encontramos. Donde los científicos comprenden cómo suceden las cosas y entonces actúan para solucionarlas.

Si hablamos de estadísticas, es más posible que el menor no vacunado muera por una enfermedad que por los posibles daños colaterales de una vacuna.

Padres, dejen de desinformarse por internet, si quieren información veraz acudan a médicos, contrasten incluso, acudan a más de uno. No digo que no exista información fiable en la red, solo digo que también está plagada de mucha información gratuita sin ningún tipo de base lógica o científica demostrada. Padres, no den más problemas a sus hijos. Bastante compleja es la vida, como para sumar problemas que los humanos ya logramos extinguir.

Opinión

Nuevo diario 1 de agosto 2017

Cuando hace mucho, me ofrecieron escribir artículos de opinión, pensé ¿tengo algo que decir?, es más, ¿tengo tantas cosas que decir?

Al principio dudaba, no estaba segura de "estar al nivel", no estaba segura de que mi opinión tuviera valor o pudiese interesar, y menos me veía capaz de escribir fuera de mi literatura rebuscada. A mi preocupación se sumó el hecho de no escribir para mi país, de escribir para Colombia (ahora también escribo de vez en cuando para mi país, España), mi gran preocupación tenía base en mi total desconocimiento de Colombia más allá del cine del país, de mis conocimientos de su historia, ¿cómo conectar con desconocidos? ¿Cómo conectar con personas que llevan otro tipo de vida, en otras condiciones e incluso climatología y expresiones? Dudas, las

dudas lo eran todo. Pero como suele suceder en mi vida, hay un pequeño demonio inconsciente en mí que acaba gritándome un ¿por qué no?, me convence y digo que sí a todos los retos nuevos.

Mi primera página en blanco para Nuevo Diario, fue complicada. A veces, se me pasaban temas ante los que me decía ¿qué les puede importar a ellos?, otras veces se me ocurrían lo que yo pensaba que eran auténticas bobadas, incluso llegué a escribir un artículo tan intelectual como incomprensible. Tuve que dejarlo unas horas y pararme a pensar. ¿Quién soy? ¿Qué quiero hacer? ¿Qué quiero contar?

Me di cuenta de que jamás en mi carrera como escritora había escrito nada por "encargo", que siempre había plasmado en mis libros mi yo inmediato, mi arrebatado, mi sin censura, mi esencia más o menos loca, mi esencia con todas sus rarezas.

Con toda la responsabilidad de la confianza depositada en mí, con toda mi negatividad diciéndome "va a ser un artículo de mierda, te lo van a confirmar y será el último"...

Justo entonces nació el que fue mi primer artículo de opinión "Ser", una corta reflexión sobre la autenticidad, donde me ponía, donde mostraba mis ideas sin pudor. Porque yo existo sin pudor teórico, con ideas claras, mente crítica, y preguntas ante todo lo que se me presenta cerca. Al final, en unos cortos cinco minutos, mis dedos se deslizaron deprisa por las teclas, martilleando más que acariciando. Escribiendo, simplemente. Hacía con los artículos, lo que siempre había hecho con la literatura. Me había sentado, me había dejado poseer por mis ideas y ellas mandaron. Finalmente fluyó, y aunque debo admitir que fue de mis peores artículos, de ese que no estoy orgullosa, fue sin duda ese clic que necesitaba. Mis inseguridades se calmaron tras el: ok, tu artículo se publicará. Respiré profundamente, ya estaba hecho. Ahora además de escritora, era

articulista. Y aunque mi pequeño artículo no fuera nada del otro mundo, fue el comienzo para descubrir que mis ideas siguen surgiendo, para verme a veces tomando notas donde puedo sobre ideas o cosas que me suceden y sé que serán un artículo interesante, también expulso mis demonios, quejas, frustraciones ante los ojos que las quieran mirar y quizás con suerte reflexionar sobre cosas que creo son importantes en la vida a lo mejor con mucha más suerte, cambiar aunque sea un milímetro alguna visión demasiado arraigada al pasado, o simplemente hacer pensar sobre nuevas visiones del mundo en el que nos movemos.

Actualmente los artículos fluyen, en apenas diez minutos los tengo hasta corregidos. Es como si mis dedos vagaran con un rumbo certero sobre las teclas del ordenador, es como si mi voz cuando dicto un artículo al programa de grabación de voz, hablara con un amigo. Es como si tú que lees mis letras, que quizás sigues mis artículos, tú fueras un amigo con el que mantengo una conversación unilateral que se alimenta de que tú lo leas.

Sin duda, puedo decir que no me arrepiento del impulso al que me empujó ese pequeño demonio mío que llevo dentro y me hace decir siempre que sí. Gracias demonio, gracias Andrés, por hacerme descubrir, que mis ideas a veces extrañas, tienen hueco y son dignas de tener su propia voz.

El ocio

Nuevo diario 8 de agosto 2017

El ocio, el tiempo libre es un invento moderno. Si echamos la vista atrás, hace un siglo ya existía el turismo pero estaba reservado a escalafones altos de la sociedad. Justos los mismos para los que trabajar era denigrante, la sociedad decimonónica y sus taras. El tiempo no dedicado al trabajo era algo enlazado con el alto poder adquisitivo.

Cuando la tecnificación fue llegando a nuestras vidas como especie, las horas de trabajo necesarias para la subsistencia humana cada vez era menor. Más tarde, ante la capacidad de la productividad paulatinamente llegamos a la sobreproducción. Ante esto, la mano de obra trabajadora se percató de que existía era algo más que el trabajo, empezaron a tener "tiempo libre". Entonces el ocio, la cultura fueron poco a poco haciéndose hueco en los ratos de no producción. Ejemplo de ello fue el cine que pasó a ser para el gran público. Fue así y no de otra manera como los estratos no adinerados de las sociedades se dieron cuenta de que la vida era mucho más que trabajar.

En la actualidad, los medios de transporte, Internet, el coche, ponen de forma accesible el ocio. Los viajes ya no son caprichos propios de un estamento social. De tal forma que cuando llega la temporada estival o vacacional, las redes sociales, la publicidad nos ametralla y nos mete en la piel la necesidad de desconectar, de vagar, de viajar, etc... Imponiendo en cierta forma un tipo de obligatoriedad en descansar y despejarse.

Pero, ¿y si dicha obligatoriedad no nos deja ser nosotros mismos y nuestro ocio se convierte en un compromiso que cumplir?

Algunos agarran sus a veces cortas vacaciones como una bombona de oxígeno para así poder soportar el resto del año.

Pero no nos engañemos, nos dejamos alinear con caramelos que dulcifican la vida de forma rápida y fútil. Nos autodopamos en un típico círculo de deber ser. Hámsters en sus ruedas, incapaces de ver que no se puede vivir de quince días al año.

Las vacaciones reales, esas que te cambian la vida son las que se producen cuando trabajas para vivir en vez de vivir para trabajar. Las vacaciones reales se imponen cuando dejas de vivir alienado y pones soluciones para vivir de verdad, cuando logras (no olvidemos sin esfuerzo) que tu pasión sea parte de tu trabajo.

Los sueños no se hacen realidad para todos, el esfuerzo ayuda. Pero en un mundo donde existe el ocio y no nos dejamos todas nuestras horas de sol a sol trabajando para sobrevivir, en ese mundo no tan lejano a la mayor parte de la realidades actuales, todo lo que queramos ser siempre habrá hueco para serlo. La cuestión de fondo es decidir si es más importante que nuestra vida sea real o una lista de cosas que cumplir, un mero escaparate de no tocar.

Life (o cómo hacer que el mundo aeroespacial quede en ridículo)

Nuevo diario 16 agosto 2017

Rara vez he opinado de cosas tan, tan concretas. Pero rara vez me he encontrado con algo tan... tan casi ofensivo para un campo.

Me gusta la ciencia ficción, ojo, la ciencia ficción, no la fantasía. Porque no es lo mismo Lem o C. Clarke que Tolkien. No es lo mismo por ejemplo la película "La llegada" que pese a sus fallos es ciencia ficción, que "Stars Wars" que es claramente fantasía.

En concreto a mí, como amante de la ciencia, me fascina la ciencia ficción dura que se puede dejar ver en películas como "El marciano". Así que ante la película "Life" de Daniel Espinosa, curiosidad como mínimo tenía. Curiosidad que ya adelanto acabó en absoluta decepción.

Por partes, me encanta la ciencia, por extensión intento estar informada ya que leo mucho sobre el tema, veo documentales (y en las redes sociales sigo a la NASA o la ESA, os lo recomiendo, es una gozada), etc... Soy una curiosa innata. Así que puedo afirmar que no hablo desde el absoluto desconocimiento.

El mayor error de "Life" es intentar ser realista. Exacto, es un error, porque cuando intentas ser realista y los errores se saltan la realidad constantemente, haces reflejar al espectador que si intentas ser realista los datos que ofreces lo serán. Otro ejemplo de ello es "Gravity"... pero esa película y sus errores es sin duda un tema muy largo. Es decir, al intentar ser realista haces que los errores sean más grandes, ya que el espectador que desconoce este mundo va a creer la película a "pies juntillas".

Hay errores a nivel físico, hay errores a nivel profesional... Es decir, somos humanos, los astronautas son humanos entrenados, con estudios en el campo, militares (aunque depende del país), son profesionales del campo a los que hay que añadir que su nivel físico tiene que ser impecable.

Lo del nivel físico impecable, es sencillo. Estar en el espacio, en ingravidez el cuerpo sufre. Algo que no aparece por ejemplo, es la necesidad del astronauta de hacer ejercicio para que sus músculos no sufran y así luchar contra la descalcificación de los huesos, la atrofia muscular etc... Sin ese ejercicio obligatorio y un estado físico casi de atleta, no podrían realizar su labor. Porque hay que entender que un astronauta (con lo caro que resulta enviarles y mantenerles y formarles) va allí a trabajar... sin más. Por extensión, se necesita a una persona con todas sus capacidades físicas, lo cual hace imposible como aparece en la película que alguien con algún "talón de Aquiles" suba al espacio.

Como decía somos humanos, y se cuida de los humanos. El cuidado que se tiene de las misiones espaciales, es enorme. Si se tiene cuidado con la tecnología, ¿cómo no se va a tener cuidado con el factor humano? La seguridad es una premisa obligatoria en dicho sector. Por lo tanto no hay hueco a que los astronautas no tengan acceso a estar comunicados con tierra. Siempre hay comunicación, hay múltiples sistemas para prevenir que se queden incomunicados y aislados. La seguridad es sin duda lo más importante, porque sin ello no solo se pierden los experimentos, los datos, sino las personas que son bastante más importantes que lo que se demuestra en la película. No estamos en los inicios de la carrera espacial, sucesos como los del Apollo XIII, el Columbia o el Challenger dieron

lecciones sobre la seguridad y como sí hacer las cosas.

Pero el aspecto más ofensivo, independientemente de los errores de como sí se hace una misión, además de los errores a nivel físico teórico (ergo práctico), porque hay cada error que ofendería al propio Newton, lo peor de todo es la sensación de patetismo y poca profesionalidad de los astronautas. Personas que dedican su vida a lograr estar formados y llegar al nivel. Es decir, un científico en la vida si encuentra una célula con vida extraterrestre lo primero que va a hacer es mutar las características medioambientales sin comprobar las necesidades, sin probar qué es y cómo sí funciona dicha célula. La vida, es algo tan complejo de encontrar, que no se realizaría absolutamente nada que tuviera el más mínimo porcentaje de poder corromper la muestra. Señores, eso no es un comportamiento científico. Hay que saber muy poco de ciencia actual para pensar que un profesional se va a comportar de manera tan peregrina. A eso hay que sumar, la torpeza y falta de profesionalidad que demuestran los personajes cuando tienen que realizar labores fuera de la estación. Dichas labores tienen protocolos, que han sido estudiados, testados, comprobados en simulación. Y dicha visión que ofrece la película les degrada a un nivel de estupidez, y de poca cabeza, impropio de un sector que tiene cada acto medido. Porque señores, ¿saben cuándo cuesta un kilo en el espacio? Miles de dólares. Es más, a los propios astronautas les suelen dejar llevar solo un kilo aproximadamente de cosas personales. Lo cual nos lleva a otro punto, el espacio. Es decir, tanto en las estaciones espaciales como en las naves, todo es reducido. Si realmente quieres ver como es por dentro es mejor recurrir a la película de Ron Howard "Apolo XIII" donde su versión de la nave se acerca mucho más a la real. El orden es importante, pero ojo que estamos ante un laboratorio espacial. Los huecos vacíos, no son algo tan viable con esas inmensidades.

Hacer ciencia ficción dura y que llene las salas no es fácil. Hacer ciencia ficción dura y que se vendan los libros hay autores que han demostrado que se puede. Con dicha película acabas simplemente metiendo miedo al ciudadano sobre la vida aunque sea a nivel celular, les das una visión distorsionada tanto de las agencias, como de los profesionales. Haciendo en resumen más daño al sector que otra cosa. En una sociedad que no sabe apreciar el esfuerzo y lo grande que es el mundo científico, dicha película además de una falta de respeto me parece una total irresponsabilidad. Porque somos lo que somos, hemos llegado hasta aquí porque la tecnificación que se desarrolla por la ciencia lo ha hecho posible.

Complejos

Nuevo diario 29 de agosto 2017

Siempre he tenido mis complejos, soy humana, es lógico. Pero, ante mi asombro mis defectos raras veces me han hecho sentirme insegura.

Hace unos días fui al ortodontista con la clara intención de ponerme una ortodoncia. No me gusta una paleta que con el paso de los años ha decidido ser anárquica y pretendo que entre en vereda, ahora que puedo. Lo irónico (o por lo menos a mí me lo pareció) fue el enorme discurso de la profesional y su asombro ante mi decisión de ponerme una ortodoncia de metal sin ningún tipo de embellecedor. Hasta que vi su cara ante mi decisión, no vi en ella nada raro. Así que más bien por otros motivos decidí cambiar de profesional. Mi segunda (y finalmente) mi ortodontista, se asombró pero menos. Ya que por lo visto los adultos se acomplejan y traumatizan por llevar ortodoncia durante de uno a tres años.

Pues que quieras que os diga, a mí me da igual. Llevo gafas (porque me gusta llevarlas, porque no me veo metiéndome lentillas en los ojos y operarme, me gustan las gafas), llevo el pelo teñido de color rojo (momento freak entre los freaks), el tamaño de mi culo es digno de tener

su república bananera y además voy a llevar ortodoncia... ¿Me preocupa?
No.

Señoras, y también señores. Las inseguridades, las tenemos todos. Pero, podemos dejar que nos coman y no vivir completamente, asustados en nuestro rinconcito... o bien, mandarlo lejos. Si los mandas lejos, tienes un par de opciones, olvidarte de las palabras y miradas ajenas (que a veces ni se suceden aunque tú te creas que te miran), o simplemente tratar de ponerle solución (porque medicamente todo tiene solución, estéticamente también y si te esfuerzas, mucho mejor)

Todo lo demás, son quebraderos de cabeza gratuitos que nada bueno pueden aportar a tu salud mental. Porque la vida es bastante más sencilla, cuando nos dejamos de complicar.

Esos complejos, suelen afectarnos más en nuestras relaciones amorosas. Pero vamos a despertar un poco. Mis complejos no han interferido en mis relaciones, porque yo quiero que me quieran con todas mis cosas. Porque yo quiero querer con todas las cosas a la otra persona, buenas y malas. Adorar sus perfectas imperfecciones. No te confundas, una relación basada en la falta de realidad y de ser tú mismo, no es una relación... es un espejismo que se acaba desvaneciendo o convirtiéndose en algo degradado que te va a acabar consumiendo. Vivir tu vida, como si fuera una realidad ajena, vivir tu vida como quisieras que fuese pero sin cambiarla, simplemente fingiendo que es diferente. No es vivir. Es ser el actor del teatro de tu vida.

Y de verdad, no quieres despertarte una mañana y vivir estresado porque no quieres que te vean con tu mala cara. O acabar perdiendo cosas de ti, por no mostrarlas. Pozos de frustración. Despierta, si la otra persona no le

gusta alguien como tú eres realmente ¿qué sentido tiene coexistir así?

Encontrar a esa persona que siempre te da chispa en tu vida y ganas de más, es tremendamente más fácil cuando desde el minuto cero va a saber que lo que está conociendo es real. Las redes sociales nos ofrecen falsos optimismos, falsas realidades endulzadas de colores pasteles, para perdernos en algo que no respiramos. Las redes sociales están llenas sobre todo de chicas guapas, con cuerpos dentro del ranking del deber ser. Sinceramente... aburrido. Como muñecas salidas de la misma fábrica.

No soy una muñeca, soy una mujer. Rara, algo chiflada, geek, freak, con gafas, sentido del humor extraño, pelo rojo, trasero digno de montar su república independiente y en breve, con ortodoncia ¿y qué?

P.D.: Antes de obsesionarte en encontrar al amor de tu vida, reconcílate contigo mism@

Estado paternalista

Nuevo diario 5 de septiembre 2017

¿Hasta dónde debe llegar la protección del Estado sobre sus ciudadanos?
¿Dónde está la línea que separa la libertad, la propia decisión y conciencia del mandato dictatorial?

¿Dónde queda el límite de lo legal y lo ilegal? ¿Qué hace legal drogas como el tabaco o el alcohol e ilegal otras como la marihuana?

Desde hace unos meses en mi país se ha introducido un impuesto sobre las bebidas con alto contenido azucarado, es decir los refrescos tipo Coca-Cola, etc... A mí, a tono personal, me da bastante igual porque no consumo. Soy tan aburrida que solamente bebo agua y bebidas isotónicas, así que no defiendo los altos niveles de azúcar de esas bebidas.

Pero no veo el sentido a subir los impuestos de dichos productos, como medida obviamente con destino a censurar a ciertos niveles de la población su consumo. Comprendo que normalmente se toma mucha azúcar y que nada en demasía es bueno, comprendo que pueda ser un intento de paliar la obesidad, etc... ¿Pero lo que comemos no es una decisión meramente del ciudadano, algo personal?

No le veo sentido a dicha medida, ¿no sería más lógico regular con los fabricantes los ingredientes que usan?

Tomaremos como ejemplo la Coca-Cola. Dependiendo del país donde la bebas, tiene uno y otro sabor, porque cada país tiene una legislatura en términos nutricionales, en este caso con los niveles de azúcar. Siendo, por ejemplo la de mi país España menos dulce que la de Estados Unidos. Y ya que se tiene una legislación... ¿no es mejor usarla bien, en vez de encarecer un producto?, ¿por qué no regulan de forma más radical desde la empresa que lo produce?

Comprendo que se hagan leyes restrictivas con el tabaco, porque al fin y al cabo, el que decide fumar debe ser el único consumidor de su humo. Comprendo las campañas indicando que mata. Pero, ante adultos, el Estado no debe hacer de tutor, porque juega con la delgada línea de convertirse en un modelo dictatorial. Poner impuestos sobre alimentos, es una forma de delimitar su consumo a "x" poseedores de "buena" economía, que finalmente sirve para llenar las arcas del Estado. Es más importante y efectivo para la salud del ciudadano, unas legislaciones alimenticias que afecten a las productoras, ejemplo de ello podría ser una regulación más efectiva de un pescado tan "problemático" como la panga, regular los niveles de grasas en los alimentos o la cantidad de químicos que regulan desde el sabor, hasta la duración del producto hasta que empieza a pudrirse. Hay mil formas y mil cosas que no se hacen para mejorar la nutrición y hábitos, pero desde la recomendación y desde la regulación de las empresas que producen... No, desde el forzado paternalismo de la censura económica.

El Estado, como la madre que obliga al niño a comerse las verduras, no entiende que censurar u obligar nunca ha sido eficiente, que la historia de la educación nos enseña que lo que funciona son otras formas de implementación de conductas.

No quiero un Estado que me "ordene" qué puedo comer o no, cuando dicho Estado no es capaz de ni siquiera de dejar de ser corrupto.

Comunicación

La oca loca 7 de septiembre 2017

Nuestra especie siempre ha ido en busca de más conocimiento. Cuando hemos logrado comprender lo suficientemente el mundo donde vivimos, nos hemos aventurado a salir de él. Creemos, desde la total ingenuidad que conocer otras inteligencias no se diferenciará mucho de cuando se llegó a América.

En la ciencia ficción, siempre se dan por sentadas las vías de comunicación como posibles. Pero somos totalmente inconscientes de la imposibilidad de la comprensión de lenguajes ajenos al propio de nuestra especie.

¿Acaso no nos damos cuenta de nuestra propia incompetencia a la hora de tratar de comunicarnos con otras especies de nuestro planeta?

El lenguaje, no es dominio único del hombre. El lenguaje existe en el mundo, pero damos contra un muro de incomprensión al no poder comunicarnos con otras especies. Pero ante ese impedimento, el hombre, arrogante como siempre en su historia, presupone la total baja o carencia de complejidad o inteligencia de esas otras especies con las que no logra comunicarse.

Somos islas egoístas incapaces de ver que la vida inteligente puede interpretarse de otra forma, que quizás no somos el culmen de nada, pese a nuestros logros, pese a la tecnificación.

Deberíamos echar un vistazo atrás en la historia y ver que las egolatrías nunca les sirvieron para ganar a los grandes nombres de la historia. Igual que la egolatría y el sentimiento de superioridad fue el talón de Aquiles de esos grandes nombres, también lo puede ser para nosotros como especie.

¿Si no somos capaces de crear nexos al nivel del metalenguaje con los que compartimos gran parte de nuestro ADN, cómo comprender a seres que pueden tener en vez de Carbono, base de Silicio o cualquier otro elemento?

Es lógico pensar que no estamos solos en el universo, porque la casualidad nunca es tan precisa. Pero, ¿de qué nos sirve la existencia de otros seres si seremos incapaces de crear una línea de comunicación?

Comunicarse, expresar tanto de forma explícita como puede ser el lenguaje hablado, o de forma implícita como el lenguaje corporal, se convierte en una exigencia a la hora de tratar con otros seres vivos.

Quizás, cuando logremos entender a nuestros compañeros de planeta, tengamos la primera piedra para lograr comprender todo lo que está por venir.

Reflexión tras la barbarie

Nuevo Diario 28 de septiembre 2017

La relación entre la vida y la muerte es una danza tambaleante y frágil. Somos seres finitos por ahora. La realidad es mientras somos, mientras nuestra consciencia nos sigue dotando de información. Nuestra especie ha sobrevivido a siglos peores, a épocas de constantes guerras, muertes y enfermedades. Hay humanos que nos hacen estar orgullosos de nuestra especie, mejorando nuestro presente en un futuro prometedor. Y luego están los demás, los de siempre. La barbarie que siempre hemos llevado pegada a la espalda, desde que los primeros homo sapiens o sus ancestros peleaban entre tribus pasando por siglos y siglos de guerras en oriente y occidente, y allí donde el pie humano haya pisado. Nos seguimos matando. Desgranando de forma violenta vidas ajenas. Pero la cuestión va más allá de la muerte, al fin y al cabo ¿cuántas personas mueren al día?

La cuestión no son los muertos, la cuestión es la forma, la barbarie, el terrorismo como método de presión, de ofensa. En occidente pensamos

que somos intocables, ya no recordamos lo que es vivir con guerras, la violencia de masas nos suena a algo tan lejano que cuando nos sucede es como si nos diera una angina de pecho o hubiéramos estado al borde de un infarto. Nadie merece una muerte violenta, ni violencia de ningún tipo, ni aquí en occidente ni allá donde la guerra es el pan de cada día. Porque hay que condenar la sangre, proceda de quien proceda, ya sea en París, Bagdad o Ramala.

La vida es hermosa y frágil, una obra de arte, demasiado hermosa como para que siga siendo contaminada con violencias que van más allá del sinsentido. Porque matar y tener la osadía de quitar una vida es el mayor sinsentido de todos. La opresión cuya arma es la violencia no es más que un símbolo de debilidad que nunca a lo largo de historia nos llevó a nada bueno.

Iba a hablar de Cataluña

Nuevo diario 5 de octubre de 2017

Iba a hablar de Cataluña, de la situación de secesión, de la violencia policial, del contexto del independentismo, de sus paralelismos con la guerra civil española. Pero, tras tantos días viendo, leyendo y escuchando sobre el tema, en el fondo de la garganta se me queda un sabor amargo. Ese sabor que me fastidia todo lo que como y bebo, no es por la independencia, ni por la violencia, ni por el peligro de secesión, es por el asco que siento hacia los políticos tras esto.

En un artículo que tenía preparado y acabado (supongo que será el de la próxima semana), hablaba sobre el "juego de Cataluña" al ser todo esto un pulso contra el Estado para tener más competencias, ergo dinero, ergo

poder. Pero, me parecía muy frío con el trasfondo que estamos viviendo.

Los políticos están demostrando gran irresponsabilidad y cero apego por el pueblo, por las gentes. Todo este "juego" se les ha ido de las manos, todo este tira y afloja está desencadenando en daños colaterales graves traducidos en heridos y hospitalizados, se está traduciendo en ideas en las cabezas de los ciudadanos que creo que no se dan cuenta que están introduciendo ideas extremas donde todo es justificable al amparo del supuesto acto de democracia y Estado de derecho.

Patético, por nuestra parte dejarnos llevar sin pararnos a pensar, dejarnos manipular hasta llegar a extremos nocivos. Maldad, pura maldad sin conciencia la de unos políticos que no merecen a sus ciudadanos. No obstante, ¿quién es más responsable, el ciudadano que se deja alienar o el político inconsciente de cuán profundo es el daño a cambio de unas gotas de poder?

La irresponsabilidad propia de niños de colegio montando una pelea en el recreo, es lo más parecido a lo que está sucediendo en Cataluña. Acciones por parte del gobierno que se limitan a dar a sus votantes clásicos lo que supuestamente quieren, mano dura. Se les va de las manos, cuando un mayor porcentaje de votantes ve eso como una acción "criminal". Se les va de las manos al dejar en cierta forma desamparada a las fuerzas del Estado que sufren el acoso de los ayuntamientos, es indigno ver a los que realmente se han mojado en las elecciones de Cataluña siendo acorralados en hoteles. Pero no solo el gobierno central se porta como un niño de teta con demasiado poder, cuando aún no es capaz de controlar su esfínter. Por parte del gobierno catalán, el crear tensiones en busca de más poder se les ha ido de las manos, ante un pueblo valiente que cansado ha salido a las calles. La radicalización que se ha dado como daño colateral, no nos puede llevar a nada bueno. La historia nos enseña que lo radical saca lo peor de la especie humana y normalmente viene acompañado de violencia. Sinceramente, ya hay demasiada violencia, no es necesario que sumen más en la intranquila Europa.

Vergüenza, solamente siento vergüenza y asco, por los del gobierno central, por los del gobierno catalán. Por su irresponsabilidad siento asco, por los ciudadanos siento una mezcla de tristeza y decepción. Porque una vez más, como si no aprendiésemos de la historia, nos dejamos manipular en pos de ideas que no están al nivel ni de los que las mueven, ni de lo valioso de la vida humana, de la hermandad, de la paz.

Hace tiempo que no le veo sentido a las patrias, hace tiempo que la globalización me parece lo mejor que le puede pasar a la humanidad. Ante un mundo con internet, superconectado, sinceramente no le veo sentido a luchar porque un trozo de tierra no sea parte del trozo de tierra que tiene al lado. Pero lo triste en el fondo, es que todo esto no es más que una cuestión de dinero. En el fondo, nadie ve que los que se quieren ir son los que tradicionalmente han tenido más dinero, ganado entre otras cosas por pactos con gobiernos pasados. ¿Cómo tener fe en la política en estos tiempos? ¿Cómo tener fe en que la democracia es justa, cuando somos tan alienables?

El juego catalán

Nuevo diario 17 de octubre 2017

El enemigo común une enemistades. Eso, es sin duda un hecho a lo largo de nuestra historia. De igual forma que no hay mayor enemigo que un opresor, ya sea de deseos o de derechos.

En mi país existe cierta diversidad cultural. Algunas zonas incluso cuentan con idiomas concretos como puede ser el vasco, el catalán, el gallego, etc... Dicha diferencia además de supuestas costumbres, les hace sentir "diferentes". Pero es una gran confusión, ya que en todo el territorio español subyace cierta idiosincrasia que nos hace parecidos. De tal forma que nos entendemos mejor entre nosotros, que igual con ciudadanos de países cercanos como Francia y Portugal.

Las diferencias, pese a las ideas independentistas son más bien "detalles" dentro de la forma de entender y comprender la vida. Pero, pese a tener más cosas que nos unen a cosas que nos separan, las ideas de independencia han ido creciendo a lo largo del siglo XX y sobre todo el XXI.

El desencuentro con el gobierno central, la desilusión con la vida política y los antiguos partidos, el desasosiego por la corrupción, han despertado y alimentado las ganas de separarse del país (si hasta yo tengo ganas de separarme del país, les entiendo perfectamente), creando así cierto desapego entre "españoles" y "catalanes". En algunas zonas más extremistas de Cataluña se ha llegado, incluso, a tratar a los hispanohablantes con el desdén y el asco del "monstruo odiado". El desencanto propio de la corrupción que azota mi país desde hace años, sin duda, ha sido el perfecto caldo de cultivo para radicalizar estos movimientos (antañó minoritarios, actualmente protagonistas del sentir de la población)

Y así, poco a poco, hemos sido testigos de una lucha "democrática" entre el gobierno central y esa zona del país llamada Cataluña.

Independientemente de la viabilidad de su independencia tanto a nivel económico, como político, como social, hay que ver un juego. El juego catalán.

Ante la amenaza del referéndum para decidir si se separan o no, ante la decisión de ser independientes una vez "votos" en mano, se encuentra el pulso al gobierno central y por extensión, algo que parece no querer ver. Sea o no viable el referéndum, la separación, etc..., la decisión, el proceso y lo que sucede durante él, es lo realmente importante.

Cataluña realiza una afrenta ante la constitución, sabiendo que dado el perfil del partido que gobierna su única acción será una incomprensible mano dura. Exacto, un intento de controlar la situación a base de intentar delimitar su grado de acción, para así poder frenarles.

Pero, ¿qué suele pasar cuando un tirano intenta pisarte en vez de escucharte?

Fácil: indignación, enfado e ira le siguen de la mano.

Eso nos lleva a que personas que jamás se hubieran planteado la independencia, apoyen lo que jamás pensaban apoyar. Probablemente no logren sacar adelante la independencia, por falta de herramientas legales y democráticas... Pero el foso, ya lo han dejado. Cierta legado ponzoñoso que se adhiere a las ideas de las personas, que se inculcan en los colegios, creando y moldeando futuros independentistas radicales. Dicho

foso, no es más que una forma de tener más masa popular de respaldo y por extensión, mayor poder político. El poder político es igual a poder de presión hacia el gobierno central. Y eso, en resumen no es más que un constante poder hacer lo que quiera.

Pero claro, la sobrada inteligencia del partido que gobierna en España (véase la ironía, por favor), cae en la trampa. Viendo como única solución la mano dura. Dicha mano dura necesaria como actor en el "juego de Cataluña".

Mascarilla negra y otras desgracias

Nuevo Diario 5 de noviembre 2017

Ser una imagen pública, se quiera o no es igual a en cierta forma ser un ejemplo de algo. YouTube y las redes sociales se han convertido en una ventana abierta y democrática para que muchas personas sean "ejemplo" de algo.

Pero nos olvidamos del criterio, del movimiento de la sociedad como masa (por muy Marcuse que suene), del sentido crítico y muchos consumidores de ese tipo de contenido, acaban alienados.

Entonces se nos presenta un problema, la insensatez ante las consecuencias de los actos. En YouTube y las redes todo vale para llamar la atención, modas absurdas que sin ningún respaldo pueden dañar al espectador. Ejemplos sin responsabilidad, espectadores sin sentido crítico. Todo en un coctel que trae consigo auténtica locura.

Dos de los mejores ejemplos de dicha incoherencia los podemos encontrar en dos productos bastante publicitados en canales de perfil de belleza.

Uno de ellos, una mascarilla negra y otro de ellos, un rodillo micro perforador.

Cualquier persona con sentido común dirá... ¿micro perforador para mi cara?

Pero sí, mucha gente viendo como las protagonistas de sus canales de belleza favoritos lo hacían, corrieron a comprarlo para embellecerse o más bien desgraciarse.

En plena sociedad de la información, donde a un clic puedes encontrar información respaldada ¿por qué vivimos en una sociedad casi sin criterio y de tan fácil alienación?

¿Qué nos lleva a usar objetos de belleza sin ningún respaldo que pueden dañarnos? Estos sendos ejemplos, están contrastados por dermatólogos que han realizado campañas en su contra. En el caso de la mascarilla de peeling negra porque muchas de mala calidad prácticamente lo que llevan en gran parte de su porcentaje es goma arábica. ¿Qué es la goma arábica? Pegamento, cola, sí, sí. Muchas de esas mascarillas que se compran por webs chinas en pos de ahorrar algo, son pegamento que te pones en la cara... Para eso, coge un poco de cola de madera que te sale más barata (ironía modo on, no es una premisa que diga en serio, absténganse de practicar nada con cola de madera y alguna parte de su anatomía)

Aun así, preferimos hacer caso de una persona conocida, que simplemente quiere llamar la atención sobre su video para ganar más dinero... en vez de informarnos y leer los muchos artículos de dermatólogos que puedes encontrar. Y señores y señoras, si alguien sabe de la piel ¿no creen que debe ser alguien que ha dedicado parte de su vida a especializarse con

estudios respaldados y oficiales?

Pero no, la masa se deja llevar por vidas que no son reales, por chicas y chicos que son pura fachada que harán cualquier cosa por lo que realmente están ahí... dinero. No digo con ello que todos los youtubers sean así, ni que las del ámbito de belleza. Digo con ello, que ni ellos son capaces de ver de la responsabilidad que supone lo que hacen y que ni el consumidor medio es consciente de que por mucho que lo digan.... Ponerse pegamento en la cara no es bueno.

En el fondo se cuece algo más preocupante que una mascarilla de pegamento o un rodillo con agujas que supuestamente al agujerear tu rostro te renueva la piel... en el fondo el problema que se cuece, es la sensación total de rebaño desamparado. ¿Cuándo dejamos de tener criterio? ¿Cuándo el saber un poco de las cosas, tener conocimiento se limitó a la palabra freak? ¿Cuándo nos perdimos a nosotros mismos pensando todos cual masa y consumiendo todo ya sea cultura o basura, como si fuera de usar y tirar? ¿Dónde queda la educación de una sociedad que no deja de portarse como una masa? ¿Cuándo la preocupación real ante este problema?

A veces, me quedo mirando este comportamiento con la absoluta tristeza de ver que nuestra sociedad no evoluciona para bien.

Los niños que jugaron a ser independientes (El asunto catalán)

Nuevo Diario 15 de noviembre 2017

Cuando Puigdemont y compañía decidieron seguir adelante con el Referéndum de independencia del 1 de octubre, comenzaron una situación descontrolada... y se limitaron a improvisar.

En un ejercicio de auténtica política y disparate, las frases de varias lecturas fueron las protagonistas para intentar contentar a todo el

espectro de pensamiento. Las premisas vacías que señalan síes y noes, los silencios para alargar los procesos, el uso de las acciones inadecuadas e indefendibles del gobierno central, las votaciones con un porcentaje de noes y síes para luego poder justificarse ante lo que sabían... la ley.

Los niños que han jugado y sigue jugando a ser independientes, sabían que no iban a serlo. Por eso las medias tintas, por esos las frases con amplios significados.

España es parte de la unión europea. Los países que forman parte intentan unirse para aspirar a optimizar y ser competitivos en un mundo globalizado, donde por separado dichos países europeos... serían devorados.

La unión es una de las bases primordiales del "catecismo" europeo, por extensión y sabiendo un poco de política de la zona, la independencia de Cataluña era imposible. Era imposible porque Europa vota por unir, no por desunir. Europa intenta ser una fuerza, porque sabe que por separado en el tipo de mercado actual serían gotas de agua en un mar. La independencia es imposible, porque Europa no respaldaría y no vería Cataluña como un país, Estados Unidos tampoco... así que tener reconocimiento por alguna potencia, era una quimera.

Era imposible la independencia catalana, porque a nivel europeo eso significaría que todas las zonas que se sienten diferentes en otros países europeos querrían lo mismo. Los flamencos en Bélgica, el nacionalismo en Italia proveniente de la Liga del Norte, etc... En consecuencia dicha independencia catalana llevaría a una caída de piezas de dominó que Europa no puede permitirse.

Era imposible la independencia catalana, porque pese a ser la mayor potencia económica en España, los aranceles por ser independiente y no formar parte de la unión europea, prácticamente destruirían la economía por dentro. Y justamente la economía es una de los principales motivos que lleva a los catalanes a querer secesión en sus vidas.

Era imposible la independencia catalana, por muchos motivos más. Pero lo peor es que los niños que jugaban a ser independientes, lo sabían.

Eran conscientes desde el principio de estar ejerciendo presión sobre el gobierno, pero se les fue de las manos, sobre todo al intentar victimizar a los catalanes, como carentes de libertad y población sometida al gobierno central.

Los sucesos violentos del día del referéndum no tienen de justificación, ni defensa, pero eso no es lo mismo que una represión dictatorial. El gobierno central cojea de pies que no me gustan, pero no debo quitarles que los catalanes han infringido la ley y la ley es para todos.

Un bando y otro bando, improvisa por el camino en un juego a ver quién puede más. Un juego que empieza a verse cómo funciona, para el asco y hastío de ciudadanos españoles (catalanes y no catalanes)

Se les fue de las manos y ahora puestos a "solucionar", hay heridas que no se sabe cómo vamos a hacer cicatrizar.

En la actualidad, todos se miran como en un partida de póker, esperando a que en las elecciones del 21 de diciembre los votantes les dejen ver hacia donde puede o no puede ir el juego catalán.

Pero las consecuencias de todo esto, a nivel social, me ponen la carne de gallina. Eso, sin duda, es otro artículo.

Ser creador

Nuevo Diario 23 de noviembre 2017

Ser escritor, es un ejercicio de creatividad absoluta. Sentarte ante un papel y un bolígrafo, ante una pantalla y un teclado, o ante una máquina de escribir, e intentar plasmar mundos que hasta hace un momento no existían.

Es curioso, cuando las personas te juzgan por tener un trabajo creativo, pensando que no haces nada. Que te limitas a mirar el cielo y a vagabundear, o a ser un mero perezoso que de vez en cuando se sienta y hace algo.

Pero el proceso creativo es algo más, el creador, el escritor o "artista" en otra rama, debe crear de la nada, una idea y sobre ella, el todo.

Sin duda hay mucho trabajo detrás de esa idea, el realismo que te hace investigar para no acabar diciendo sandeces, el corregir una y otra vez el texto hasta que ya no ves ni tildes, ni acentos, ni puntos, ni comas... te sabes tan de memoria el texto, que lo acentúas sin darte cuenta, aunque en el papel no exista la supuesta acentuación.

Ser creativo, es enfrentarse a la página en blanco, a las críticas, a la necesidad de silencio para crear, a que "la inspiración te pille trabajando". Un creativo, señores y señoras, nunca descansa. Es como un animal de presa que siempre está alerta, porque cualquier estímulo que ni te esperas, puede ser el botón que inicie el proceso.

Y luego está lo mundano, las redes, los escritores independientes somos máquinas, editamos, maquetamos, llevamos la publicidad, las cuentas, etc... haciendo al final muchas más horas que el común de oficinistas con

horario (más o menos) fijo.

El creador, no descansa los fines de semana, ni de vacaciones, porque su cerebro no descansa. Es un trabajo mentalmente agotador, pero al que eres adicto porque no puedes dejar de crear. Y cuando dejas de crear, por esa temida hoja en blanco, es peor. La pesadilla de las palabras que no salen, que no brotan, las fechas de entrega y tú en sequía, y no se puede forzar, porque cuando fuerzas te das cuenta que tus mundos no tienen alma.

Ser escritor es un trabajo duro, en el que aprendes leyendo, en el que siempre estás aprendiendo, experimentando, necesitando tu tiempo, donde los horarios jamás son fijos y tu cabeza apenas desconecta.

No os engañéis, los no creativos, ser creativo, es sin duda un tipo esclavitud a ti mismo.

La presión del nuevo libro, del nuevo artículo, la tensión del "funcionará" mi nuevo libro, mi nuevo artículo, la frustración al principio y luego las ganas de aprender de todas las críticas, unas más hirientes que otras. Y si consigues tu sueño, te enfrentas a ser público, a sacar tiempo de donde no tienes para responder a todos aquellos que te escriben desde cariño (y a los que no). Mientras intentas que todo lo demás cuadre, trabajo, vida mundana, vida personal y todos esos añadidos que tenemos los escritores independientes, que acabamos siendo navajas suizas del sector con demasiadas ideas para nuestro tiempo. Como decía, esclavos de nosotros mismos, tanto en los momentos de plena actividad, como en la temida página en blanco.

Quizás, el tema fundamental es que los creadores no sienten que trabajan, porque su trabajo es su pasión, entonces no tienen lunes que odiar, ni despertadores a los que tener ganas de matar. Porque nuestro trabajo es nuestra vida y no nos pesa.

P.D.: En este mundo donde todo está tan globalizado, cualquier creador con un mínimo de nombre ha tenido que sudar sangre para resaltar y

mantenerse. Pero sin duda, esas son cosas que no se ven.

La hoja en blanco

Nuevo Diario 28 de noviembre 2017

Algunas veces, los que nos dedicamos a crear cosas de la nada, sufrimos lo que peor se puede sufrir: la hoja en blanco.

Ese momento en el que sientes tu cabeza hueca de contenido, cuando nada te motiva, te inspira, ni te lleva a ningún lugar. Enfrentarse a la hoja en blanco es sin lugar a dudas, una de las peores pesadillas de cualquier creativo.

Te sientes frustrado, tienes prisa, te enfadas contigo mismo, pero nada de eso vale. Cuanto más lo fuerzas, menos atisbo hay de algún chispazo que te reinicie en tus periodos de creación. Y allí estás tú, delante de una pantalla y un teclado (al menos en mi caso), tratando de teclear algo con sentido. Pero no, escribes y borras, sea del tamaño que sea, porque tu inseguridad te hace creer que lo que escribes es digno de una cabra que aprendió mecanografía.

Aunque, estos periodos de hojas en blanco, se hayan dado más de una vez en tu vida, y pese a que sabes que no sirve de absolutamente nada, intentas forzar y forzar una y otra vez. Creer que esforzándote y exprimiendo tu cabeza, logrará salir algo, al menos digno o que se sirva de "parche" ante tus compromisos laborales.

No sé por qué nos engañamos, no nos faltan musas. Cuando nos enfrentamos a la página en blanco, la responsabilidad no es de tu creatividad muerta, o de esas palabras que no salen. Cuando esa hoja no hay forma de rellenarla, lo que falla es algo en ti.

Un nudo, que tienes que desliar. Porque las palabras siguen ahí, los mundos que creas siguen ahí, pero hay algo "atascado" en ti.

Así que, querido creativo, la próxima vez que te enfrentes a una hoja en blanco, no mires las hojas, no intentes forzar lo que no sale. Dale una autentica solución, explorando en ti mismo qué es aquello que te bloquea. Porque las palabras siempre quieren nacer, llegar a la vida y lograr ser leídas por alguien.

Las hojas en blanco, somos nosotros perdidos en cualquier otro lugar.

Amor en línea: la búsqueda de pareja en la red

Nuevo Diario 6 de diciembre 2017

En pleno siglo XXI y pese a la normalización de encontrar pareja gracias a la red, aún hay personas en contra o con prejuicios sobre ello.

Veamos, ¿la pareja perfecta existe?, ¿la media naranja es un concepto real?

Bajo esa suposición, ¿qué es más fácil encontrarla en un mar de desconocidos de los que no sabes ni sus gustos, dejándote guiar por un físico aparente? O ¿quizás sea más fácil cuando tienes cierta premisa para conocerse?

La magia que se nos ha ofrecido en el cine y las comedias románticas no es real. Idealizar un concepto y buscarlo en la vida real, es otra quimera.

Pero la red nos lo pone fácil, ya que tienes acceso a personas con las que al menos tendrás algún tema para hablar en común. Los temas para hablar suelen ser buenos en eso de encontrar pareja.

Curiosamente dichos sitios de internet tienen la fama, de ser lo que en mi tierra se llama "picaderos" (que traducido quiere decir, que el único interés de las personas que te encuentras allí es poder tener sexo casual, olvidando el compromiso y responsabilidad de una pareja estable), pero no nos engañemos: ¿acaso el típico lugar de ligue como una discoteca o un garito, no es lo mismo?

Las intenciones para encontrar a alguien ya sea para tener sexo casual, para no tener compromiso, para buscar al amor de tu vida y reproducirte, todas esas intenciones, se dan igual en la vida "online" como en la vida "offline". Luego, está tu decisión, ya que normalmente salvando las tragedias porcentuales (que pueden ocurrir tanto "online" como "offline" y que tiene que ver más con un fallo en nuestra educación y con el machismo), nadie te obliga a meterte en la cama de nadie.

Es decir, que cada uno es responsable de lo que decide hacer o no, de a qué decide decir sí o no. Por extensión, si no quieres relaciones del tipo esporádico, sea por el medio que sea, no tienes por qué tenerlas.

Pero, miremos los números ¿Qué posibilidad hay de encontrar a alguien al que también le gusten los Ornitorrincos? ¿Offline, vas por la calle preguntando a todo chico o chica? Ehmm, no lo veo muy claro.

Pero Online, puedes revisar los datos que aportan y buscar a esa persona entre mil, que cerca de ti también adora a los ornitorrincos. Y piensa por un momento, quizás no sea el amor de tu vida, pero al menos tuviste un rato con ornitorrincos.

Yoísmo

Nuevo Diario 12 de diciembre 2017

En muy pocas ocasiones veo publicidad. Los contenidos que consumo no suelen tenerla. Un día, viendo publicidad, encontré un anuncio que me sorprendió bastante.

En dicho anuncio de infusiones, se presentaba cierta "filosofía", o digamos forma de vida, llamada "Yoísmo" (obviamente con su hashtag para no olvidar que todos somos redes sociales andantes). Lo que realmente me cogió por sorpresa no fue el contenido del anuncio, promulgando el onanismo, el egoísmo y que nuestras neuronas solo funcionen para nosotros. Lo que me pilló por sorpresa fue el submensaje. Es decir, que el clímax del egoísmo (vamos a llamarlo a partir de ahora "Yoísmo") estuviera tan absolutamente normalizado en el devenir social, que hasta las infusiones lo promulgaban.

¿No os da qué pensar? Cuando la publicidad normaliza comportamientos, significa que esos comportamientos no están mal vistos por la sociedad. Porque la publicidad pocas veces intenta trasgredir de forma potente, más allá quizás de los temas gráficos.

El Yoísmo, la veneración de uno mismo, el ante todo yo, sobre todo yo, el clímax de una forma de pensar que (no seamos tontos) se da, porque como especie nos podemos permitir la individualización de los sujetos. Pequeñas islas republicanas que arrasan sin pensar en lo que les rodea.

Pero, nos encontramos con este tipo de comportamiento porque para sobrevivir ¿necesitamos de los demás?, o porque el sistema capitalista nos asegura que lo que necesitamos se puede pagar, y de esa forma, no necesitamos a nadie... porque podemos pagarle. Entonces las relaciones humanas pasan a otro nivel, donde las filosofías anteriores y las religiones no tienen sentido. La egolatría como forma de vida. No toda la responsabilidad de dicho comportamiento es del capitalismo, ya que sobre todo se da porque la tecnificación y el progreso lo favorecen. Una vez más, nuestra especie elige mal cuando la ciencia y la ingeniería le ofrecen

nuevas formas de vida.

Todo esto nos abre sin duda una pregunta, ¿en el Yoísmo tiene sentido el núcleo social? Y dentro de esa pregunta, una que se ha planteado muchas veces en la historia de la filosofía ¿Somos sociales por necesidad o por naturaleza?

A título personal, creo que fomentar el Yoísmo es una forma de asesinar las pocas cosas buenas que a nivel moral tiene nuestra especie. El sentido de comunidad, el amor más allá de nosotros mismos, en resumen... todo aquello que nos logra hacer más humanos.

Navidad

Nuevo Diario 19 de diciembre 2017

Está más que claro que ya ha llegado y que casi nos pisa los pies, con sus patas largas. Las fiestas, la navidad, el año nuevo, se nos agolpan en el calendario, a veces amenazantes, otras amables.

En la publicidad, en las marcas, en las tiendas, hace ya mucho que la navidad asoma el hocico, intentando así que forzosamente nos metamos en una especie de espíritu obligado. Pero, tranquilo, son quince días que se pasan pronto pese a que parezcan largos como lustros.

No te pueden obligar a ser feliz, no te pueden ordenar ser bueno (sobre todo si no lo eres) porque ciertas fechas asomen. La mayor parte de las personas, sean creyentes o no, caen dominadas por la alienación propia de estas fechas. Pero, no es necesario. Por experiencia sabemos, que todo a lo que se nos obliga se le acaba cogiendo "mal afecto", y sobre todo en cosas tan personales como la familia y la felicidad.

La familia es importante, pero ojo, no la elegimos nosotros y no sabemos, hasta que va avanzando la vida, si vamos a cuajar o no. Muchos pensarán que la sangre une, etc... No nos engañemos, lo que nos une a los demás no es la sangre, son las experiencias, los nexos emocionales en común. Por esa y otras razones, la familia de sangre no siempre es nuestra familia real. Seamos realistas y no nos asfixiemos en realidades que vemos en las pantallas. Rara vez, las realidades de las pantallas, son reales. Y nos vemos, nos sentimos poco a poco deprimidos. Puede que sea porque nos faltan personas que sí eran familia, puede que sea porque nuestra sangre no es nuestra familia.

La navidad, si te gusta o no te gusta, no es por ella misma, ni tampoco porque te obliguen. La cuestión de fondo, es que toda esa alegría fingida a la que te obligan si no es real, es a nuestro ánimo como una especie de ácido abrasivo que nos va carcomiendo. El problema no son las fechas, el problema es lo que hacemos con ellas. Lo que nos amarga no es la familia, es la relación que no logramos tener con ellos. Nuestras faltas y carencias personales, emocionales, nos azotan la cara y eso sí es lo que nos deprime en navidad. Sentimos que "algo" nos mira fijamente si no somos felices, nos clava la mirada y entonces, sin darnos cuenta, toda la desdicha que no hemos solucionado a lo largo del año, nos apresa.

No nos confundamos, no es la navidad, somos nosotros juzgándonos por Navidad.

Elecciones catalanas (bienvenido al circo de tres pistas)

Nuevo Diario 26 de diciembre 2017

Sin duda, si algo iba a alimentar las conversaciones de la Navidad en España, son las elecciones catalanas.

Enhorabuena, solteros y parejas jóvenes (o no tan jóvenes) sin hijos, este año os vais a librar de las preguntas siempre. Tenéis un "As" bajo la

manga, cuando la dichosa pregunta anual nace de los labios de un familiar, grita un: ¡Elecciones catalanas!

Pasadas quedan, o más bien pausadas. La Navidad pausa el país hasta el siete de enero. Así, que estamos ante unas elecciones con una gran pausa para intentar formar gobierno.

Los resultados electorales han sido definitivos. Definen un sistema electoral que pide a gritos un "plan renove" Con los resultados ya tenemos cuita para los próximos meses. Por un lado tenemos a los no independentistas con mayoría de votos y por otro, a los independentistas con mayoría de escaños (es decir, asientos en el Parlament Catalán) y es nuestro sistema electoral dota escaños por zonas determinadas. Es decir, en una zona "derecho" a tres escaños (es decir, tres representantes para ocupar sitio en el Parlament), hace que la cuarta fuerza política no tenga opción a representante (siendo así no representados un gran número de votos de ciudadanos)

Esto nos conduce a la próxima estación del asunto catalán. La gran pelea; yo he tenido más votos, pues yo más escaños (léase esta última frase, con la típica sorna de niño caprichoso)

Y aquí estamos los españoles, hartos del asunto catalán. Cansados de los juegos dialécticos y de poder. Sentándonos a observar el nuevo circo de tres pistas catalán. ¿Cómo formar gobierno cuando los representantes están en la cárcel? ¿Cómo votar en el Parlament por un candidato para formar gobierno independentista... si ni siquiera puede entrar en el país? ¿Cómo formar un gobierno que va en contra de la mayor parte de los votantes?

Los periodistas se frotan las manos con su grato regalo de Navidad, mientras el resto de españoles agonizan con un asunto catalán sobre el que no se nos informa, no se cuenta la realidad y sobre todo nos esconden los daños colaterales que se viven a pie calle.

Pero no, hay un circo de tres pistas, llenos de payasos, incapaces de ver que no se tiran tartas entre ellos, sino a nosotros, los que desde los asientos miramos sin saber ni que es un circo, ni que su oficio es ser payaso.